



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL**

Monografía final de grado

**La enseñanza rural, una mirada desde el tránsito de experiencias
educativas en Arrozal Treinta y Tres**

**Yuliana Belén Niz Terra
Tutora: María Noel González Márquez**

2024

Agradecimientos

Redactar este apartado es, quizás, uno de los momentos más difíciles para mí. Hacer en palabras lo que esta formación me ha brindado y lo que he vivido en el trayecto es una tarea compleja.

Quiero compartir que mi trayectoria en esta formación ha estado marcada por momentos turbulentos. He enfrentado situaciones muy difíciles que me llevaron a interrumpir mi camino. Sin embargo, alcanzar el fin de este nuevo comienzo significa mucho para mí, ya que el esfuerzo para llegar hasta aquí ha sido significativo.

Agradezco profundamente a mi familia, mi pareja y mis amigos, quienes me han brindado un apoyo incondicional en cada paso. Han estado presentes no solo en los momentos más difíciles, cuando todo parecía desmoronarse, sino también en los instantes de alegría y triunfo. Han sido una fuente inagotable de fortaleza, dándome el impulso necesario para seguir adelante.

Quiero hacer mención especial a mi compañera de estudio y mi amiga para el resto de mis días. Una hermandad indescriptible, una compañía y un sostén que fueron un bastión en estos años. Te agradezco para siempre, Florencia.

A mi tutora, la Lic. María Noel González, quién supo acompañar el proceso con una empatía enorme, sosteniendo y entendiendo cada situación. Agradezco inmensamente la dedicación y perseverancia.

Dedicatoria:

¡A mis padres!, quienes han pausado sus propias vidas y sueños para que yo pudiera construir mi camino de la mejor manera posible.

¡Muchas gracias!

ÍNDICE

PARTE I.....	3
RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	3
Fundamentación.....	4
Antecedentes.....	5
Estrategia metodológica.....	9
Objetivos.....	12
• Objetivo general.....	12
• Objetivos específicos.....	12
PARTE II.....	13
Caracterización del espacio geográfico.....	13
Arrozal Treinta y Tres: una aproximación al territorio.....	13
Los primeros 25 años del poblado. 1934 - 1959.....	16
Después de casi 50 años del nacimiento de Arrozal... 1960-1980.....	20
Un salto en el tiempo... 1980 - 2005.....	24
En estos tiempos.....	27
PARTE III.....	28
DIMENSIONES EMERGENTES DEL TRABAJO.....	28
Ruralidad.....	29
Estado.....	33
<i>Escuela rural</i>	33
<i>Vivienda</i>	36
Familia.....	38
Empresa.....	41
Género.....	42
PARTE IV.....	46
Reflexiones finales.....	46
¿Por qué esto es un tema para el Trabajo Social?.....	49
Referencias bibliográficas.....	53

PARTE I

RESUMEN

Esta investigación corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales perteneciente a la Universidad de la República.

Se procura en el siguiente estudio dar cuenta del proceso de vinculación, y en ocasiones desvinculación, con la educación en el poblado Arrozal Treinta y Tres durante un período de tiempo determinado. A través de este análisis, se pretende conocer no solo las experiencias, percepciones y nexos de los habitantes con la educación, sino también las motivaciones, desafíos y factores contextuales que influyen en estas dinámicas. Paralelamente, esta investigación se enfoca en examinar el vínculo de los habitantes con la estructura socio-territorial de la cual son parte, con el objetivo de identificar elementos que permitan problematizar y comprender de manera más integral el proceso educativo en esta comunidad. Se espera que este estudio contribuya a un entendimiento más profundo de cómo el entorno social y territorial influye en las trayectorias educativas.

Palabras claves: ruralidad, Estado, familia, empresa, género.

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, la mayor motivación para abordar el tema de la monografía se relaciona con mi experiencia personal en el tránsito por la educación rural en Arrozal Treinta y Tres. Este interés impulsó la investigación para comprender las vivencias y perspectivas de personas que transitaron su formación en este medio rural. De esta manera, el trabajo pretende dar cuenta de las especificidades de la educación formal en el poblado agroindustrial Arrozal Treinta y Tres, desde su creación en el año 1934 hasta la actualidad. El período considerado busca tomar en cuenta las transformaciones de la realidad del medio rural en términos generales y particulares con el propósito de entender cómo estos cambios han impactado la experiencia educativa en la región, reflejando las adaptaciones y resistencias de la comunidad frente a las dinámicas sociales, económicas y culturales del entorno. Además, este enfoque temporal permite trazar una línea histórica que no solo contextualiza los cambios en la educación rural, sino que también ilumina la evolución del propio poblado de

Arrozal Treinta y Tres, proporcionando una visión integral de la relación entre el desarrollo educativo y las transformaciones del medio rural.

Arrozal Treinta y Tres es un poblado del departamento de Treinta y Tres dedicado a la industria agrícola, más precisamente, al cultivo e industrialización del arroz. Se ubica en la cuenca arrocerá de la Laguna Merín. En el lugar residen familias, en las que alguno o varios de sus integrantes trabajan en la empresa. Arrozal Treinta y Tres es una empresa en un predio privado y cede viviendas para quienes trabajan allí y sus familias. Allí la vida en comunidad se va entrelazando con la labor arrocerá, y es precisamente en esa particularidad que se procuró indagar y comprender el tránsito por la educación formal.

El presente trabajo desarrolla un recorrido histórico desde los comienzos del pueblo en el año 1934 hasta la actualidad, caracterizando las dinámicas de funcionamiento del mismo, con énfasis en la educación formal y sus particularidades. Si bien el estudio abarca el período desde 1934 hasta 2024, las entrevistas realizadas a las personas que transitaron por la educación en Arrozal Treinta y Tres se enfocaron en el período de 1956 a 1991. Adicionalmente, se abordaron categorías teóricas que emergieron de estas entrevistas, las cuales complejizan el tema de estudio en una configuración que permite comprender mejor el tránsito de la educación formal por Arrozal Treinta y Tres.

El abordaje se sustentó metodológicamente en entrevistas semiestructuradas, con personas que transitaron su experiencia educativa en la localidad de Arrozal Treinta y Tres y otros actores relevantes en este campo; con la finalidad de sistematizar perspectivas y valoraciones reflexivas en torno a la educación rural, la propia experiencia y las perspectivas de futuro. Adicionalmente, se utilizaron otras fuentes primarias (intercambios informales y observación) y fuentes de información secundaria.

Fundamentación

La educación rural en Uruguay ha enfrentado múltiples desafíos y transformaciones con el paso del tiempo. En contextos rurales como Arrozal Treinta y Tres, estos desafíos se presentan de manera singular conforme a las características sociales, geográficas, económicas y culturales propias del lugar. Este estudio busca explorar las experiencias educativas de las personas que han transitado por el sistema educativo en el lugar, proporcionando una visión integral, global y contextualizada de la educación rural en este centro poblado agroindustrial. Es necesario considerar que el entramado social e institucional en que se desarrollaron las experiencias educativas en Arrozal Treinta y Tres es de particular relevancia a la hora de abordar la temática elegida; ya que en ocasiones el sistema de producción que se desarrolla

en el lugar interfiere en los intereses de los/as estudiantes, que en muchas ocasiones comienza a elaborar la posibilidad de volcar sus habilidades en el empleo como única opción. De esta forma se ve coartado su vínculo educativo, concebido socialmente como “pérdida del interés” por la educación. Por esta razón, también se hace de interés en este trabajo investigativo, entender e identificar, en este caso específico, qué elementos están jugando para que exista la “pérdida de interés”, que lleva muchas veces a la desafiliación educativa, como articulación de factores sociales e individuales. Dicho esto, colectivizar el asunto de la desvinculación educativa implica entender los distintos factores que influyen en el recorrido educativo de cada persona. Es un proceso que tiene varias causas y no se puede reducir a un solo motivo.

Dicho esto, el presente trabajo procuró tener una visión retrospectiva en cuanto a las vivencias de las personas que cursaron su formación primaria en primera instancia, y ciclo básico cuando apareció la oportunidad (1998 aprox), para visualizar y comprender los factores que intervienen en el momento de tomar decisiones sobre la continuidad educativa.

Por último, el análisis de la educación rural en contextos específicos como Arrozal Treinta y Tres es fundamental para conocer y comprender las particularidades y necesidades educativas de estos entornos. El presente estudio, no solo aporta conocimiento académico sobre la educación rural en Uruguay, sino que también puede ofrecer información relevante para la formulación de políticas educativas más efectivas, adaptadas a las realidades del medio rural. Es así que, se aspira a enriquecer y aportar información acerca del asunto, contribuyendo a la producción de conocimiento en el área temática que posibilite profundizar las discusiones sobre la realidad de los estudiantes en el medio rural, específicamente en contextos de particular dependencia laboral como es el caso del Arrozal Treinta y Tres.

Antecedentes

En el presente estudio se buscó analizar la experiencia de la educación rural desde la perspectiva de quienes la han vivido en un contexto específico. En este sentido, encontramos trabajos académicos que aportan a la línea de investigación de este estudio.

Se puede afirmar que los antecedentes que sustentan este trabajo investigativo se pueden organizar para facilitar su comprensión en tres campos temáticos: 1) la ruralidad en su contexto histórico, y lo referido a la “nueva ruralidad” 2) el contexto arrocero, su funcionamiento y territorialidades y 3) los referidos a la educación formal en contextos

rurales. Los puntos anteriores se entretajan con las vivencias de quienes recorrieron sus primeros pasos educativos en el contexto de Arrozal Treinta y Tres.

La ruralidad ha sido un tema estudiado a lo largo de los años, cuya concepción se ha ido modificando con el tiempo (Hernández, E., 2014). La educación, las políticas educativas y sus transformaciones, por otro lado, también han sido ampliamente abordadas a nivel nacional, reconociéndose en la desvinculación/desafiliación educativa un tema central del campo educativo (Rodríguez, M., 2019).

Sin embargo, son pocos los estudios acerca de la educación y sus especificidades en el medio rural, y más aún en ámbitos productivos-territoriales específicos, como por ejemplo en la cuenca arrocera.

En primer lugar, es necesario ubicar el tema de la educación en espacios rurales como una cuestión de interés general. La atención a la educación rural no solo es un tema local o aislado, sino que tiene implicaciones más amplias que tocan aspectos sociales, económicos y culturales. Este enfoque nos desafía como sociedad a reflexionar sobre las desigualdades y desafíos que enfrentan las comunidades rurales, y a buscar soluciones inclusivas que aseguren un acceso equitativo a la educación, independientemente de su lugar de residencia. Al abordar la educación rural como un asunto de interés nacional, estamos asumiendo la responsabilidad colectiva de garantizar que todos los ciudadanos tengan las mismas oportunidades de desarrollo y aprendizaje. En virtud de ello es necesario referir a las políticas educativas que han acompañado la historia de la educación en estos contextos.

Santos (2006) en su trabajo “Una historia de ausencias. Las políticas educativas del Estado uruguayo hacia el medio rural en el decenio 1994-2004” hace un recorrido histórico que fue de gran aporte para la presente investigación.

De acuerdo al autor, desde los primeros años del siglo XX la escuela rural ya cargaba con el peso de la escasa intervención en el medio, con proyectos que no se adaptaban a las realidades y eran limitados con respecto a la urbanidad, de esta forma lo pautaba el Programa para Escuelas Rurales de 1917. En la década de 1930 se vivió un cimbronazo cuando los/as maestros/as tomaron este reclamo como propio propiciando las transformaciones que dieron lugar al Programa para Escuelas Rurales en 1949. Allí se dejaba entrever la especificidad necesaria para tratar el medio rural en cuanto a educación refiere, es decir, que existiera un plan de estudios que se diferenciara de lo urbano y se adaptara a la realidad vivida en los contextos rurales, desde los programas hasta la preparación docente. Esta política educativa prosperó hasta que en 1961 la situación se revierte y se vive lo que el maestro Miguel Soler denominó “marcha atrás de la educación” (Santos, 2006, pág. 92). Una vez culminada la

etapa de la dictadura, en la década de 1980, se emergen nuevos proyectos surgidos de quienes se tornaron en representantes de la educación rural: los/as maestros/as. Sin embargo, este aporte no tuvo gran impacto, ya que la educación en el medio rural no fue objeto de intervenciones sustantivas por parte de las autoridades pertinentes. Santos (2006) describe este momento de una manera precisa:

Ahora un nuevo enemigo se instaló: la indiferencia (...). Esta indiferencia es la culpable de la muerte por inanición de la mayor parte de los proyectos de educación rural en este país, con un desdibujamiento total de las propuestas específicas que aún funcionaban, llegando, al final de la década de los 90, al desmantelamiento casi absoluto. Sólo quedaron las propias escuelas rurales y la voluntad de los maestros y comunidades para sostenerlas. De hecho, en estos años toda la educación en el medio rural ha descansado sobre los hombros de maestros, padres y vecinos, quienes han mantenido una estructura que, por sí sola, ya hubiera colapsado hace mucho tiempo. (pág. 93)

Otro antecedente relevante para este trabajo, en el campo del Trabajo Social, es el estudio llevado a cabo por Rodríguez (2019) para su tesis de grado “El proceso de desafiliación en educación media de las juventudes rurales de San Antonio, Canelones”. Si bien este estudio no es extrapolable a la realidad de Arrozal Treinta y Tres, ya que en la localidad de San Antonio predomina la agricultura familiar y la localidad arrocera se organiza en base a la producción empresarial, igualmente se trata de un abordaje de interés para este trabajo. Particularmente, el trabajo fue muy importante como antecedente sobre educación formal en el medio rural ya que logra visibilizar realidades semejantes de las vividas en Arrozal Treinta y Tres, como los inconvenientes que trae aparejado el hecho de habitar una zona rural que en la mayoría de los casos restringe y/o condiciona la planificación de la vida de los/as estudiantes.

En la misma línea, el trabajo llevado a cabo por Alegre et. al. (2015) titulado “Los trabajadores arroceros de la cuenca de la Laguna Merín: análisis de su situación de salud” aporta una perspectiva muy amplia de la situación arrocera, en particular en relación a los asalariados rurales de ese complejo agroindustrial. La investigación nace a partir de la demanda del colectivo de trabajadores en conjunto con el sindicato que los representa (SUTAA) y, con el respaldo de los docentes de la Universidad de la República (Udelar) en un

proceso articulado de extensión e investigación. Tiene como punto de partida realizar un análisis crítico de la realidad de los trabajadores del arroz, a quienes catalogan como los “frecuentemente olvidados”. Si bien el objetivo central es la situación de salud en los trabajadores, aborda dimensiones distintas que forman parte de la realidad de las personas en contextos arroceros, entre ellas la **educación rural**.

Ahora bien, se considera como un antecedente porque se analiza desde la voz de los protagonistas como también se pretende en este trabajo, es decir, que exista un vínculo de quien investiga con quién está siendo investigado en pro de empoderar y hacer visible realidades que usualmente no son visibilizadas académicamente. Asimismo, se tornó importante porque incluye particularmente la realidad de Arrozal Treinta y Tres, las condiciones de trabajo, de vida y de oportunidades de sus habitantes.

La investigación llevada a cabo por Hernández (2014) denominado “Habitar lo rural” también fue de gran aporte. El propósito del mismo fue analizar y desvelar el hecho de vivir en un contexto rural, situación semejante a la de la presente investigación; examinar esta realidad desemboca en la idea de que Uruguay siendo un país puramente agroexportador que son la base económica de gran parte del país, aún quedan amplios sectores por fuera de sus beneficios, entre ellos los mismos trabajadores y trabajadoras rurales.

En otro orden, el trabajo de Hernández también abarca nociones muy importantes a la hora de reflexionar acerca de lo rural, como es el concepto de lo rural y la llamada “nueva ruralidad”; ambas concepciones contextualizan momentos históricos y pensamientos dispares que hacen de la ruralidad un contexto particular. Y en última instancia, quizás el objetivo de su trabajo, ya que se trata de una tesis de grado de la Facultad de Arquitectura, es el hecho de ahondar en el tema vivienda rural y visibilizar a MEVIR (Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural) como recurso existente ante el problema de vivienda que padece la población rural.

Por otra parte, el estudio realizado por Figueredo (2008) “Escuelas, actividades y ruralidades: cinco estudios de caso”, procuró vislumbrar y analizar los elementos que conjugan y confluyen en el educando del medio rural. Realiza un abordaje múltiple mediante estudio de caso donde arrojó como resultado que “la educación primaria rural puede apoyarse en elementos del medio, generando diversas actividades que contribuyan al desarrollo de una educación relacionada con los diferentes escenarios de ruralidad en el cual están insertas las escuelas” (pág, 2). El trabajo concluye, en términos similares a este, que los esfuerzos no deben estar únicamente volcados en la figura del/la maestro/a, de la familia, o del/la

estudiante, sino que deben existir políticas educativas que fomenten la continuidad y den respaldo a quienes tengan intenciones de permanecer en el proceso de educación formal.

En esta misma línea, el ensayo académico llevado a cabo por la docente en formación Perdomo (2022) “Educación Rural. ¿Realidad superada o encubierta?” aborda preocupaciones propias de la sociedad uruguaya, pero que en contextos rurales se agudiza. Es decir, partiendo de la educación rural mostró como “aspectos insignificantes y aparentemente intrascendentes que forman parte de la idiosincrasia de estos lugares pueden determinar el futuro de las nuevas generaciones” (pág. 3). En síntesis, analiza y visualiza la relación familia/comunidad/escuela y cómo eso configura a los/as educandos/as. Desde allí se desprende una contextualización histórica de lo que ha sido la Educación Rural Uruguaya, los actores que inciden allí y la cuestión del género en la ruralidad.

Estrategia metodológica

La motivación principal que condujo a la investigación consistió en conocer y acercarse a la realidad de la educación en contextos rurales desde el enfoque de quienes han atravesado experiencias educativas en dicho lugar. Este estudio pretende darle visibilidad a la realidad de las personas de Arrozal Treinta y Tres, llegando a conocer de qué forma la educación formal en medios rurales se vincula al contexto social y/o productivo del poblado.

La presente investigación asumió un carácter flexible con un diseño metodológico de corte cualitativo.

Con él término "investigación cualitativa", entendemos cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas (...). Algunos de los datos pueden cuantificarse, (...) pero el grueso del análisis es interpretativo. (Corbin & Strauss, 2002, pág. 19)

La metodología de investigación cualitativa constó de múltiples técnicas o fuentes de información que estructuran el trabajo. La principal fuente, eje y motivación de la investigación, se basó en el diálogo permanente con el contexto rural a indagar. Por ende, la

recolección y organización de información se hizo más asequible; en otras palabras, habitar y conocer el entorno a estudiar permite un acercamiento enriquecedor.

Por otra parte, la consulta de fuentes primarias y secundarias, revisión bibliográfica, interiorización en el tema a estudiar, lectura de documentos, construcción de un hilo histórico del contexto y de la enseñanza rural en Arrozal Treinta y Tres, fueron dando forma al trabajo investigativo.

De forma complementaria, otra técnica que encaminó la investigación fueron las charlas informales en conjunto con las entrevistas. Las pautas de entrevista se diseñaron de forma flexible, de modo de ordenar el discurso pero también habilitar la emergencia de dimensiones relevantes a trabajar.

Se trató de hacer una aproximación al espacio geográfico mediante: información primaria y secundaria, como ya se dijo, que permitió la caracterización del lugar.

Tabla de actividades:

Actividad	Descripción
Entrevistas	Acercamiento mediante preguntas concretas que permitieron entrevistas en profundidad.
Revisión de antecedentes	Recopilación de antecedentes sobre el tema de la ruralidad y la educación en ese contexto. Esto incluye la lectura de otras tesis relacionadas al tema, estudios realizados, artículos, periódicos, etc.
Revisión y análisis documental	Técnica que permitió complementar el trabajo investigativo mediante la recolección de información sobre el tema.
Comunicaciones informales	Intercambio de información, ya sea por relaciones afectivas, de parentesco y/o vecindad que colaboraron al trabajo investigativo.

Fuente: Elaboración propia.

A partir de lo dicho anteriormente, se organizó y sistematizó la información recabada. Se analizaron algunas categorías conceptuales que se desprenden de las entrevistas llevadas a cabo, y al final del documento aparecen las reflexiones finales acerca del tema estudiado.

Con respecto a la población entrevistada fue tenido en cuenta únicamente el hecho de haber tenido la experiencia educativa en Arrozal Treinta y Tres o tener conocimiento acerca de la misma (este es el caso de la Trabajadora Social que desempeñó su profesión durante veintiocho años en el poblado). Se procuró hacer una línea del tiempo en base a las edades de los entrevistados, y momentos de escolarización a los que refieren. Las edades de los entrevistados son diversas (entre 46 y 80 años aprox.) y eso enriquece el trabajo investigativo porque, como se dijo anteriormente, permite hacer un recorrido en la historia educativa en el contexto de Arrozal Treinta y Tres.

Debido a la estructura flexible de la investigación permitió reorientar las preguntas en cada encuentro según la sistematización que se iba realizando. Con esto se pretende dilucidar que las entrevistas fueron semiestructuradas y en algunos casos abiertas, con el fin de conocer de fondo cada experiencia personal de quienes transitaron parte de su formación educativa en el poblado.

La entrevista es un intercambio verbal que nos ayuda a reunir datos durante el encuentro de carácter privado y cordial, dónde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas relacionadas con un problema específico (Nahoum, 1985, cómo se citó en Díaz, 2005, pág. 10)

Entonces, la entrevista es la técnica de investigación que permite ver, conocer y acercarse a la realidad del otro. Este discurso producido por entrevistador y entrevistado sobre un tema de interés va permitir llevar adelante el trabajo investigativo. El entrevistado, por un lado, es posicionado como representante de una perspectiva propia y elaborada, que la despliega en un diálogo con el entrevistador.

Ahora bien, en la presente investigación fueron entrevistadas cinco personas (tres hombres y dos mujeres); donde cuatro son sujetos que han tenido la experiencia educativa en Arrozal Treinta y Tres (Amilcar, Álvaro, Schubert y José Luis), y luego una persona que se considera fundamental dentro de lo que es la temática a estudiar, ella es Raquel, trabajadora social que desempeñó su profesión, de forma privada contratada por la empresa, en el poblado entre los años 1977 y 2005.

A su vez, se optó por el muestreo discrecional que se trata quizás del tipo de muestra intencional, aquí las personas se eligen mediante el juicio y el objetivo de quién lleva

adelante el trabajo de investigación, dicho de otra forma, los sujetos para entrevistar son escogidos deliberadamente por el entrevistador.

Las entrevistas fueron pautadas con anterioridad y se realizaron de la forma más práctica para los entrevistados, algunas personalmente y otras mediante llamadas telefónicas. La duración de la misma no está definida, ya que el carácter flexible de la entrevista permite que el entrevistado pueda relatar su experiencia de la forma más comfortable.

Una vez realizado el trabajo de entrevistas se procede al análisis de las mismas. Seleccionar, analizar y comprender el discurso de cada persona entrevistada requiere de una tarea ardua que exige un compromiso. Interpretar las connotaciones de los dichos y expresiones de las respuestas es fundamental para poder esclarecer la percepción de cada entrevistado acerca de la experiencia en educación rural en Arrozal Treinta y Tres. Indudablemente, el diálogo en su mayoría no es neutro e imparcial, sino que está repleto y atravesado de significaciones que definen al sujeto y su vida. En síntesis, tener presente todo lo dicho anteriormente va permitir relacionar cada experiencia con las categorías a tratar más adelante, moldeando así un trabajo investigativo que acompañe el objetivo del mismo.

Objetivos

- **Objetivo general**

- Contribuir a la comprensión de experiencias educativas en contextos rurales de Uruguay.

- **Objetivos específicos**

- Visibilizar las particularidades de las experiencias educativas en el medio rural de Uruguay
- Explorar las percepciones de personas escolarizadas en Arrozal Treinta y Tres en las últimas siete décadas.
- Indagar acerca de las dimensiones relevantes en las experiencias educativas en el caso de Arrozal Treinta y Tres.

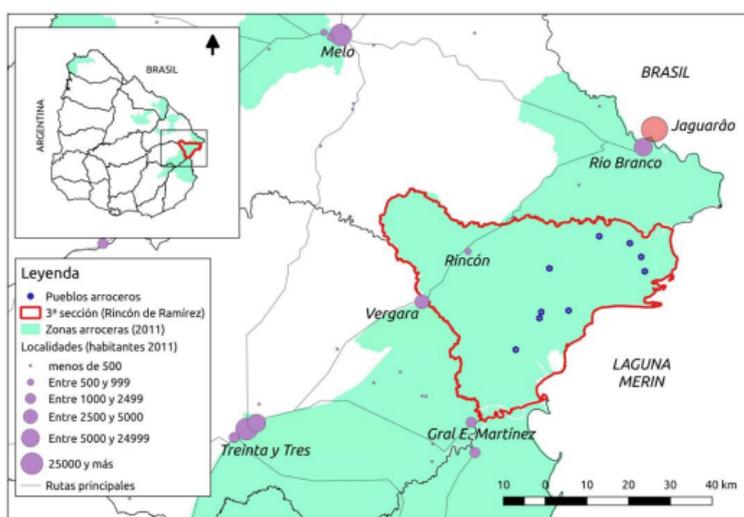
PARTE II

Caracterización del espacio geográfico

Arrozal Treinta y Tres: una aproximación al territorio¹

Antes de que llegara la masiva producción de arroz, estas zonas marcadas (Ver Mapa¹) como actualmente pueblos arroceros, eran nulamente pobladas. A medida que avanzaba esta producción en masa fueron creándose viviendas con la necesidad de habitar a los trabajadores en la zona, ya que la distancia entre las localidades y las arroceras eran importantes para la época que no se contaba con transporte como el que existe actualmente. De esta manera, fueron naciendo los pueblos arroceros, lugar donde se industrializa uno de los productos más exportados en Uruguay. Cánepa (2020) afirma que "en pocos años, la producción arrocera nacional había desplazado totalmente las importaciones y comenzó a exportar excedentes, consolidándose en las últimas décadas en un sector netamente exportador" (pág. 21)

Mapa ¹: pueblos arroceros de la zona este



Fuentes: INE y MGAP 2011. Elaboración: Gustavo Cánepa (2020).

El poblado agroindustrial de Arrozal Treinta y Tres se ubica en el Paraje Rincón de Ramírez, sobre las costas del Arroyo Ayala y de la Laguna Merín -principal afluente de agua

¹ Los relatos descritos en la PARTE II se construyen en base a las entrevistas realizadas y el texto de Sala (1959) "Cuando el trabajo se hace patria...".

que se utiliza para el riego-. Se encuentra a 90 kilómetros de la ciudad de Treinta y Tres, y a 30 kilómetros de Vergara. Fue una de las primeras empresas en el país destinada al cultivo de arroz, la industrialización y su comercialización. La empresa, según lo expuesto en la página web de ‘ARROZAL 33 URUGUAY’, comenzó su actividad en el año 1934, en primera instancia, aunado a producciones familiares que luego fueron perdiendo peso. Según los últimos datos recabados en el Censo del año 2011 llevado a cabo por el INE², el poblado tiene una población de 344 personas, 186 hombres y 158 mujeres.



Fuente: “El plano de Arrozal 33 en el año 1934”, Zorrilla (2022)

El cultivo de arroz en Uruguay es un tipo de producción con características diferenciales respecto a otras formas de agricultura. En primer lugar se trata de un cultivo con dependencia del riego para su producción de Uruguay, por lo que se asocia a grandes infraestructuras de riego y su mantenimiento. En este sentido, según MGAP-DIEA³:

El cultivo de arroz tiene dos características que lo diferencian de los cereales de secano: por un lado, requiere un elevado nivel de inversión por hectárea en lo referido a costos directos, y por otro, un «paquete» tecnológico que tiene implícito el disponer de una cierta escala de producción y un nivel empresarial para el adecuado desarrollo

² Instituto Nacional de Estadística.

³ Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca - Oficina de Estadísticas Agropecuarias.

de la actividad. Esto explica la inexistencia de productores de tipo «familiar» (...) (MGAP-DIEA, 2003, pág. 14)

En el caso de Arrozal Treinta y Tres, la empresa agroindustrial está dividida en tres sectores de cadena productiva: por un lado está Cultivo que es lo llevado a cabo en el entorno del poblado, luego se encuentra Molino que está más próximo a Vergara, y en último lugar está la Oficina en Montevideo; empleando aproximadamente 200 personas actualmente. Esta división tendrá relevancia a la hora de indagar acerca de las realidades de cada uno, ya que como indicó la investigación llevada a cabo por Alegre, M. (2015) et. al., los pobladores de la chacra, o más bien, del pueblo, no comparten en su totalidad la realidad vivida por los trabajadores del molino. Ya que en muchas de las arroceras el denominador común es que el molino se encuentra cerca de una ciudad o pueblo, o cerca de la ruta. Esto se traduce en mayores oportunidades con respecto a los pobladores de la arrocera en sí. Y por otro lado, muy dispar es la realidad de los que están viviendo en la capital del país. Con lo anterior se trató de dilucidar las diferencias en cuanto al momento del ingreso al mundo laboral, que se traduce en muchas ocasiones, en el abandono de la educación formal.

Además de la fuente laboral que proporciona, el poblado y/o la empresa cuenta con viviendas para sus trabajadores, policlínica e institución educativa pública (desde 1939). Por otra parte, también cuenta con locomoción gratuita para los trabajadores que viven en Vergara.

El caso de Arrozal 33 merece destacarse, pues allí se implantó un complejo industrial conjuntamente con un tendido ferroviario para canalizar la producción. A su vez, se construyó un caserío para alojar a los trabajadores y sus familias, una escuela pública y se implementó un sistema de transporte entre otros servicios para uso de los habitantes, configurando una localidad dentro de un predio privado. (Alegre, M. et. al., 2015, pág. 41)

Por otro lado, en cuanto a actores organizados, las situaciones son muy desiguales en sectores arroceros. Los empresarios, si remontamos a la historia, han tenido un fuerte peso en lo que a ello respecta. Según Alegre, M. et. al. (2015), la ACA (Asociación Cultivadores de Arroz) y la GMA (Gremial de Molinos Arroceros) son dos actores con gran peso que negocian entre ellos y con el Estado. En cambio, los trabajadores asalariados han sufrido

muchas dificultades a la hora de organizarse; algo que cambió mínimamente esa realidad fue la vuelta a las negociaciones colectivas con los Consejos de Salarios. Para ser justos, la realidad es que no han tenido un proceso de sindicalización estable, y las condiciones de trabajo en el sector aún no son satisfactorias aunque cuenten con una legislación desde el 1940 (Ley N° 9991). Lo anterior se debe al hecho de la persecución sindical que han desmantelado todo intento de organización por parte de los trabajadores asalariados, que además confluye con la actitud omisa por parte del Estado uruguayo, entonces, cabe decir que “las condiciones de trabajo del proletariado arrocero han sido históricamente penosas” (Alegre, M. et. al., 2015, pág. 60).

Los primeros 25 años del poblado. 1934 - 1959

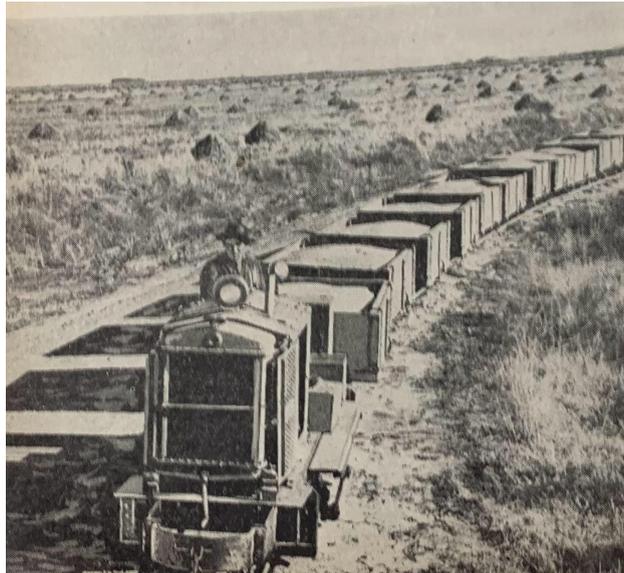
Ahora bien, recurramos a la historia, la empresa con el poblado asociado nace cómo una sociedad anónima el 11 de agosto de 1934 según escritura pública, y quedó constituida en “ARROZAL 33 S.A.”. En sus estatutos se estableció: "la sociedad tiene por objeto, el cultivo, explotación, venta y exportación de arroz, pudiendo realizar toda clase de operaciones comerciales, industriales y financieras, relacionadas directa o indirectamente con ese objeto" (Sala, 1959, pág. 4).



Fuente: Cuando el trabajo hace Patria... Ing. Sala, 1959.

Dentro de sus primeros pasos se ubica como hito importante su primera cosecha en 1936 con magníficos resultados -se obtuvieron 4.800 toneladas de granos-, dando paso a la compra del molino que funciona actualmente a 30 kms de Vergara; este hecho marca un antes y después para la empresa pero también para los habitantes, porque esta operación se realizó

en conjunto con la empresa del Ferrocarril Central, que permitió además de la construcción del espacio físico del molino, construir las vías del ferrocarril. Si bien las mismas eran utilizadas exclusivamente para el transporte de granos, en ocasiones especiales se utilizaban para el transporte de personas; cabe recordar, cómo mencionaron los entrevistados, que el camino vecinal era de tierra, y en días de lluvias se volvía intransitable.



Fuente: Cuando el trabajo hace Patria... Ing. Sala, 1959.

Se trata, sin duda, de un poblado de características muy particulares. Es un grupo humano ubicado dentro de un establecimiento privado; grupo que, como cualquier otro, tiene sus problemas, sus inquietudes y aspiraciones; pero que por esa especial radicación, debe estar sometido a algunas limitaciones indispensables. (Sala, 1959, pág. 23)

La visión del ingeniero agrónomo José L. Sala, expresada en el año 1959, continúa siendo pertinente en la actualidad. Aunque se han producido avances significativos y se han ampliado las oportunidades en áreas como el transporte, la comunicación, y otros aspectos fundamentales, las limitaciones inherentes a vivir en una zona rural persisten. Estas barreras, aunque atenuadas por la modernización, siguen siendo una realidad que impacta la calidad de vida y el acceso a servicios esenciales de quienes habitan en estas regiones.

En el ámbito educativo, que es el enfoque principal de este trabajo, cabe destacar que la Escuela N° 60 Maestra Saturnina Sosa de Benítez abrió sus puertas en el año 1939. Desde entonces, ha desempeñado un papel crucial en la formación de generaciones, siendo un pilar

fundamental en la comunidad. Su historia y trayectoria reflejan el compromiso con la enseñanza en un entorno rural, proporcionando valiosos aportes al desarrollo educativo en la región.



Fuente: Celmar Niz (habitante de Arrozal Treinta y Tres)

En el año 1959 en la Escuela Primaria concurrían alrededor de trescientos niños. La empresa proporcionó el local para el funcionamiento del establecimiento educativo, contando en ese momento con un director y cinco maestros/as ayudantes, que además se encargaban del mantenimiento del comedor donde almorzaban los/as alumnos/as. Esta iniciativa brindó a las familias la certeza de que sus hijos no solo tendrían acceso a la educación, sino que también recibirían una alimentación adecuada, lo que les garantizaba una base sólida para adquirir sus primeros conocimientos.



Fuente: Cuando el trabajo hace Patria... Ing. Sala, 1959.

Al culminar la etapa escolar se generaba un vacío en el tiempo de los jóvenes que no podían seguir con sus estudios, ya sean por razones económicas o familiares; sucedía que una vez que egresaban deberían esperar cuatro o cinco años para alcanzar una edad de trabajo. Ese lapso de tiempo es fundamental para adquirir conocimientos que permitan un crecimiento educativo y posibiliten otras oportunidades y/o aptitudes. En ese contexto, la empresa decidió crear una Escuela Agraria con el objetivo de brindar a los jóvenes una formación práctica durante esos años. Para ello, la empresa proporcionó tierras, animales, maquinaria, herramientas, semillas, abonos, sistemas de riego y un edificio adecuado para el funcionamiento de la escuela.

Además, pusieron a disposición un docente idóneo que se encargaba de la enseñanza en ese campo. La producción generada por los jóvenes en esta escuela se comercializaba a precios accesibles entre sus propias familias, lo que beneficiaba a familias y estudiantes: las familias obtenían productos a buen precio, mientras que los jóvenes recibían una compensación económica por las horas trabajadas, prorrateada según su contribución. Cualquier excedente de producción se vendía al molino o, en algunas ocasiones, a la comunidad de Vergara, ampliando así el impacto económico de esta iniciativa. Este modelo no solo proporcionaba a los jóvenes una formación práctica y un ingreso, sino que también les otorgaba una experiencia valiosa en el manejo de recursos y experiencia laboral.

En esta iniciativa, sin embargo, persistía una marcada división de roles basada en el género. Las tareas y la formación proporcionadas en la Escuela Agraria estaban específicamente dirigidas a los hijos varones, capacitando a estos en labores rurales. Mientras tanto, las niñas no recibían la misma oportunidad de educación en este ámbito, lo que reflejaba las normas sociales de la época, que limitaban sus posibilidades de desarrollo en áreas fuera del hogar. Esta separación de tareas entre hombres y mujeres reforzaba estereotipos de género y perpetuaba las desigualdades en el acceso a la educación y la capacitación laboral. Los varones adquirían conocimientos prácticos y habilidades que les permitían mejorar sus oportunidades en el mercado laboral agrícola, mientras que las mujeres eran relegadas a roles domésticos, sin acceso a la misma formación. Este enfoque no solo limitaba el potencial de las jóvenes, sino que también restringía el desarrollo total de la comunidad al subutilizar la capacidad y el talento de la mitad de su población. Lo dicho anteriormente lo dejaba entrever el Ing. Agr. José L. Sala:

(..) con este emprendimiento se busca fundamentalmente capacitar y orientar a los hijos varones de miembros del personal del establecimiento que así lo deseen, en el

mejor ejercicio de las tareas rurales, para que sean útiles y obren con el sentido de campo que tanto necesita el país”. (Sala, 1959, pág. 25)

Lo anteriormente expuesto pone de manifiesto dos aspectos fundamentales. En primer lugar, aunque la preparación proporcionada era valiosa en términos de conocimientos adquiridos, su objetivo principal era retener a los jóvenes en su lugar de origen, limitando sus horizontes a las oportunidades disponibles en la comunidad rural. Esta formación, si bien útil, no incentivaba a los jóvenes a explorar opciones fuera de su entorno inmediato, sino que los capacitaba para continuar con las mismas actividades que sus familias habían realizado durante generaciones.

En segundo lugar, la exclusión de las mujeres de las tareas propiamente dichas en la Escuela Agraria evidenciaba, como se ha dicho anteriormente, una brecha significativa en la formación basada en el género. Mientras los varones recibían instrucción en labores rurales, las mujeres eran relegadas a un espacio separado, creado específicamente para ellas: el “costurero”. Se trataba de un centro de adiestramiento femenino destinado a preparar a las niñas para “el mejor cumplimiento de sus futuras actividades hogareñas” (Sala, 1959, pág. 26).

Este enfoque reflejaba las expectativas sociales de la época, donde el rol de la mujer se limitaba al ámbito doméstico. Mientras los hombres eran capacitados para contribuir a la economía rural, las mujeres eran instruidas en habilidades que consolidaban su rol tradicional en el hogar, sin ofrecerles las mismas oportunidades de desarrollo personal y profesional. Esta separación no solo subestimaba el potencial de las jóvenes, sino que también consolidaba las desigualdades de género, impidiendo que pudieran aspirar a un futuro más allá de las tareas del hogar.

Después de casi 50 años del nacimiento de Arrozal... 1960-1980

En estos años la población de Arrozal Treinta y Tres rondaba en los ochocientos habitantes, todos ellos dedicados al cultivo del arroz. Este lugar, en esos tiempos, se consideraba como la mayor extensión de explotación del arroz en el sur de América⁴.

⁴ Según comunicación personal con José Luis.

En lo relativo a la educación, en la Escuela N° 60 se recibían alrededor de unos 300 niños. Este lugar era el acogimiento y el más importante centro social para el pueblito, así lo dejó entrever José Luis: “...sin duda ese relacionamiento en el que convivíamos de contexto rural muy poblado nos dejó una cicatriz permanente, se me antoja distinta a la de cualquier otro ámbito escolar urbano o rural más aislado.” (Entrevista 4, José Luis)

Asimismo, referido a la educación, en el año 1975 la empresa inaugura la Escuela Agraria Industrial de Arrozal Treinta y Tres destinada a quienes egresaban de educación primaria; la misma difería de la que funcionó en la época anterior (1934-1959), ya que el propósito no era únicamente formar personas que trabajen la tierra, sino que además contaba con materias básicas que acompañaban la formación. Era un espacio de formación tanto para hombres como mujeres, aunque con diferencias, los varones aprendían mecánica y las mujeres bordado.⁵



Escuela Agraria Industrial A33.

Fuente: Elaboración propia.

Arrozal Treinta y Tres, como otras localidades rurales, en este período presenta un conjunto de características únicas que influyen en su desarrollo y difieren en lo que respecta a lo urbano. El poblado se ubica en la cuenca arroceras de la región este de Uruguay, y desde sus comienzos ha estado inherentemente ligado a la producción agrícola, especialmente al cultivo de arroz. La actividad arroceras ha sido el impulso económico de la región, atrayendo así a

⁵ Información brindada por la entrevistada Amilcar, quién dictó clases como maestra en EAI A33 (Escuela Agraria Industrial de Arrozal Treinta y Tres)

familias que buscan empleo en las actividades relacionadas con el procesamiento y comercialización del arroz. Esta concentración de población en torno a una economía agrícola ha creado un entramado social y económico particular, donde las dinámicas rurales y urbanas se entrelazan de manera única. Es decir, la concentración de población contribuyó a que la localidad cuente con infraestructura y servicios típicos de lo urbano, como es la escuela, centros de salud y espacios comunitarios, pero que mantiene características rurales propias del lugar. En otras palabras, Arrozal Treinta y Tres se presenta como un espacio en el que convergen características tanto de lo rural como de lo urbano. Sin embargo, a diferencia de las ciudades, en el poblado la vida sigue estando estrechamente vinculada a la tierra y al ciclo agrícola, creando un equilibrio único entre la vida rural y las características propias de un entorno más urbanizado.

En otro orden, en esos tiempos el movimiento social se congregaba en espacios como el Club Eslarroz, donde se realizaban distintas actividades bailables o reuniones que tenían como fin juegos de azar, como el bingo. Además, el club albergaba actividades deportivas, destacando el fútbol, que, como era común en la época, era predominantemente un espacio reservado para hombres. Esta división en las actividades reflejaba las normas de género de la época, marcando una diferencia clara en el acceso a ciertas formas de esparcimiento. A raíz de esto, vale la pena contar la experiencia del José Luis que recuerda que la vida social también estaba claramente diferenciada por sexo. Los varones solían congregarse en el bar, un lugar donde los trabajadores podían aliviar, aunque fuera momentáneamente, el cansancio físico y emocional que el trabajo rural les imponía. Mientras tanto, las mujeres se reunían en el almacén más amplio del lugar, un espacio que servía como punto de encuentro para intercambiar noticias y mantenerse al tanto de los acontecimientos del pueblo. Esta separación de espacios y actividades subraya cómo, en ese contexto, las oportunidades de distracción y socialización estaban influenciadas por las expectativas y roles de género predominantes.

En la época, en lo referido a la continuidad del trayecto educativo, el porcentaje de quiénes lo hacían era mínimo, pero quizás ya iba incrementándose un poco más con respecto a la época anteriormente descrita, según lo relatado por la entrevistada Raquel (Trabajadora Social de ese momento). La empresa abocó sus esfuerzos en otorgar ayudas a estudiantes que se iban a Treinta y Tres a continuar sus estudios, los hombres en una Escuela Industrial, y las mujeres por otro lado, se alojaban en el Hogar Estudiantil Femenino. Como resultado egresaban mecánicos, torneros, maestras, etc.

Sin embargo, al analizarlo desde otra perspectiva, se puede observar que la empresa no solo estaba invirtiendo en la educación de los hijos de sus obreros, sino que también los estaba preparando para integrarse en el ámbito laboral de la empresa en el futuro. Este enfoque no solo contribuyó al desarrollo profesional de los jóvenes, sino que también garantizó una continuidad en la fuerza laboral de la empresa.

Desde una perspectiva más subjetiva, es posible que para estas personas, lo que conocían y anhelaban era una mejora cualitativa y cuantitativa en sus oportunidades laborales dentro del pueblo de Arrozal Treinta y Tres. En este contexto, se puede entender que sus aspiraciones a menudo estaban limitadas por las condiciones y expectativas del entorno local. En consecuencia, tomar la decisión de migrar en busca de una formación más avanzada requería un respaldo firme en sus convicciones y objetivos. Este fue el caso de José Luis (Entrevistado 4), quien ilustró claramente sus aspiraciones y cómo estas fueron contrastadas con las expectativas de sus padres. Su experiencia evidencia que, para muchos, el impulso hacia una mayor formación y mejores oportunidades laborales implicaba no solo un cambio en su entorno, sino también una confrontación y ajuste de las ideas y expectativas familiares.

Nunca olvidaré cuando estando en 5to de la escuela mi madre me hizo saber que cuando terminara me tenía que ir a estudiar... (...) Entonces pregunté dando un manotazo de ahogado si para ser "Johndirista," (así llamaba yo a los que manejaban los tractores John Deere y que con admiración veía pasar a cada rato por mi calle) se precisaba ir al liceo. (...) Y no era que mis padres no me quisieran eternamente a su lado, mi madre lloraba a mares cada vez que salía de casa, cuando tras corta estadía volvía al liceo o a la universidad. (Entrevista 4, José Luis)

Se subraya la importancia de las motivaciones en la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo personal, destacando el papel crucial que desempeñan las familias en este proceso. Las decisiones que afectan el futuro y el crecimiento de las personas a menudo están influenciadas por sus aspiraciones y el respaldo o las expectativas de sus familias, haciendo que el apoyo y la orientación parental sean factores determinantes en la realización de sus objetivos.

Un salto en el tiempo... 1980 - 2005

En 1980, la situación en Arrozal Treinta y Tres seguía siendo similar a la descrita anteriormente. Según los datos recopilados por la encargada de Servicios Sociales del poblado en ese momento que realizó un Censo, había un total de 671 personas (adultos y niños/as) viviendo en Arrozal Treinta y Tres, 374 hombres y 297 mujeres. La escuela albergaba alrededor de 114 niños, atendidos por un total de 6 maestros. Las calificaciones de los estudiantes eran muy variables, un número casi nulo de niños que egresaban de la escuela continuaban sus estudios ya que tanto ellos como sus padres aspiraban principalmente a incorporarse a la empresa local. La continuidad de los estudios era muy limitada, ya que la mayoría de los niños provenían de familias con escasos recursos económicos y sin vivienda propia, dependiendo únicamente de la que proporcionaba la empresa, y sólo si sus padres trabajaban allí. Además, otro factor crucial en ese momento era el estado del camino que conectaba Arrozal Treinta y Tres con Vergara. Este camino de greda se volvía intransitable con cualquier inclemencia del tiempo, lo que complicaba aún más el acceso a oportunidades educativas fuera del pueblo.

En estos años los hombres adultos e hijos mayores de los mismos trabajaban en la empresa, que les ofrecía además de trabajo, la vivienda. Y cabe destacar, que para tener la vivienda el trabajador debía desempeñar sus destrezas en la localidad; si algún trabajador, cualquiera fuera su causa, abandonaba el puesto de trabajo, así también debía abandonar la localidad. Las viviendas cedidas por la empresa eran confortables pero no se les realizaba mantenimiento cuando fuera necesario, y los obreros no ganaban lo suficiente como para arreglar una casa que, además, no les pertenecía. Cuando llegaba la edad jubilatoria la mayoría de los obreros se trasladaban a la localidad más cercana.

Como se dijo anteriormente, los obreros de categorías menores pasaban a residir en Vergara, en la mayoría de los casos en condiciones precarias, no recibían ayuda de la empresa y tampoco, en ese momento, habían planes ni subsidios nacionales que cubrieran muchas de sus necesidades. El hecho de construir sus viviendas era de un esfuerzo inmenso.

A diferencia de la época anterior (1959-1934), en el 1980 ya las personas no cultivaban en los terrenos que habitaban, y las verduras estaban ausentes de su dieta alimenticia, a no ser el zapallo que nacía por doquier. Esto se dió debido al salto cuantitativo de las tierras a cultivar, es decir, hasta la década del sesenta la producción de arroz era más manual y no se dedicaba tanta extensión de tierra a la misma, pero ya en la década de los setenta se comienza a mecanizar la explotación y producción del arroz, aumentando la

cantidad de extensión de tierras y comenzando la producción en cantidades industriales. Ya en la década de los noventa los cambios tecnológicos son muy notorios, y con ello el aumento en la producción y comercialización, así como la disminución en la mano de obra requerida por el cultivo.

Por otra parte, en el poblado existía una diferenciación categórica de las viviendas, y éstas eran consideradas por la empresa. En un nivel pasaban a vivir los recién contratados, en otro nivel los trabajadores con muchos años de trabajo en la empresa, y en otro diferente estaban ocupadas por quienes tenían cargos altos en la empresa, y los profesionales. Marx en su teoría del Manifiesto Comunista refleja que las sociedades presentan desigualdades fruto de la división de clases, lejos de ser una comunidad uniforme, se divide entre ricos y pobres producto del modo de producción.

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general (Marx, 1970, pág. 8, como se citó en Duek & Inda, 2007, pág. 5)

Cabe destacar que la estructuración de un medio arrocero está mediado por relaciones sociales entre capital y trabajo, con un nivel jerárquico y respaldado por el sistema de producción capitalista. Con esto se pretende clarificar que la explotación del arroz y sus resultados no son meramente el intercambio de productos sino que va más allá y engloba relaciones sociales con base en el capital. Es esta relación de capital-trabajo lo que permite la ampliación constante del capital y con ello la diferenciación/jerarquización de la sociedad. En este contexto, las relaciones laborales y la organización del trabajo están intrínsecamente vinculadas a la lógica capitalista, que perpetúa y acentúa las desigualdades sociales.

Los jóvenes eran la principal fuerza laboral en el poblado, ya que el trabajo en la producción de arroz en ese entonces era arduo y demandaba mucha fuerza física. Esta situación influía en las decisiones futuras de los jóvenes, ya que la necesidad de mano de obra joven actuaba como un incentivo para que permanecieran en el área y abandonaran sus

estudios. Además, las oportunidades de entretenimiento en el pueblo eran limitadas, siendo el fútbol y los ocasionales bailes los principales atractivos. Es importante señalar que el entorno del pueblo estaba predominantemente orientado hacia los hombres, reflejando un mundo diseñado para ellos, mientras que las mujeres estaban relegadas a las tareas del hogar. Esta configuración no solo limitaba las oportunidades para las mujeres, sino que también consolidaba las expectativas tradicionales de género en la comunidad.

En esta época también sucedía que los jóvenes que culminaban primaria, que no eran un gran porcentaje (ya que muchos abandonaban antes, o ni siquiera concurrían) y eran considerados buenos estudiantes, se sentían en desventaja, ya que los puestos calificados o de personal especializado eran para personas ajenas al pueblo, por lo que ellos no tenían posibilidades de empleo.

Aquí, el rol de la Trabajadora Social fue de real importancia, ya que a raíz de esta situación promovió la realización de reuniones con ellos para incentivar la continuidad de los estudios, y demostrar que era posible que los cargos especializados sean de personas procedentes del Arrozal Treinta y Tres, o para capacitarse en otras actividades que mejoren su nivel de vida. Varios de estos estudiantes fueron becados, otros financiados por sus familias, y continuaron sus estudios en la capital del departamento. Otros debieron esperar que se construyera el camino vecinal hacia Vergara, (en el año 1990 aproximadamente) que les permitiera viajar y seguir estudiando. A pesar de estos esfuerzos, el porcentaje de jóvenes que lograron completar su formación nunca alcanzó cifras significativas, lo cual sigue siendo una preocupación. Actualmente, no hay ningún profesional en la localidad que se dedique a trabajar con los jóvenes en este aspecto.

Otro de los aportes significativos del ejercicio del Trabajo Social en el poblado fue incentivar a los profesionales locales a participar activamente en la escuela pública. Estos profesionales impartían conocimientos sobre las técnicas más necesarias y adecuadas para el desempeño en la empresa, proporcionando una educación más práctica y orientada al trabajo. Además, se organizaron cursos para adultos, con un enfoque especial en la inclusión de las mujeres, quienes eran las más desfavorecidas en el contexto del poblado. Este esfuerzo buscaba reducir la brecha de género y ofrecerles herramientas que les permitieran mejorar su situación y acceder a nuevas oportunidades.

En estos tiempos...

Hoy en día, el pueblo ha experimentado una transformación significativa desde sus inicios. Actualmente se cuenta, aproximadamente, con 70 viviendas, y la población ha disminuido drásticamente, con menos de la mitad de los habitantes originales, alrededor de 344 personas. Según la información recogida hace unos años por Cánepa (2018), 186 hombres y 158 mujeres. Además, casi 90 trabajadores se desplazan diariamente desde Vergara, lo que refleja el marcado despoblamiento del lugar y, por ende, la reducción en la demanda de sus espacios educativos.

Los centros formativos que existían en el pasado, tanto masculinos como femeninos, han cerrado sus puertas. El pueblo cuenta ahora únicamente con la Escuela N° 60 "Saturnina Sosa de Benítez", que acoge a unos 35 niños. Esta escuela ofrece educación primaria completa, así como séptimo, octavo y noveno grado, que corresponden a 1°, 2° y 3° de secundaria. También existe un centro CAIF, aunque solo funciona una vez por semana.

A pesar de la disminución en la población y en las opciones educativas locales, la empresa continúa proporcionando transporte para los estudiantes que desean continuar sus estudios en Vergara, donde se encuentran el Liceo N°1 Dr. Braulio Lago Miraballes y la Escuela Agraria.

PARTE III

DIMENSIONES EMERGENTES DEL TRABAJO

A continuación, se presentarán las categorías teóricas de relevancia, derivadas tanto de los testimonios de personas que han vivido su experiencia educativa en Arrozal Treinta y Tres, como del análisis de la bibliografía consultada. Estas categorías no solo permitirán un entendimiento más profundo del fenómeno de estudio, *'la enseñanza rural'*, sino que también ofrecerán un marco conceptual que contextualiza y enriquece la comprensión de las particularidades y desafíos propios de este entorno educativo. Este enfoque busca articular la teoría con las vivencias locales, proporcionando una visión integral del tema.

En la primera parte, se aborda el término *'ruralidad'*, un concepto fundamental para este trabajo, ya que permite contextualizar las experiencias educativas de las personas que se formaron en la zona rural de Arrozal Treinta y Tres. Se realizó un recorrido histórico del concepto, similar al enfoque adoptado durante las entrevistas, lo que permitió adaptar y sincronizar cada experiencia personal con la evolución del término. Inicialmente, la ruralidad se entendía dentro de la dicotomía urbano/rural, con una connotación negativa que fue diluyéndose con el tiempo. Hoy en día, el concepto de *'nueva ruralidad'* ha ganado terreno, destacando la interconexión entre lo rural y lo urbano, reconociendo la complejidad y riqueza de los espacios rurales en un mundo cada vez más interrelacionado (Cardeillac et. al., 2016).

En lo siguiente, se aborda el *'Estado'* como una categoría de gran relevancia en esta investigación. Su importancia radica en que, como organización, el Estado influye en la vida social, independientemente del contexto en el que se encuentren. Sin embargo, en el ámbito rural, su presencia y funcionamiento adoptan características particulares que lo distinguen del entorno urbano. Este trabajo explora cómo el Estado se manifiesta y ejerce su influencia en Arrozal Treinta y Tres, considerando tanto las políticas públicas que impactan directamente en la vida rural como las formas en que los habitantes de estas zonas interactúan con las estructuras estatales. Esta aproximación permitirá comprender mejor las dinámicas entre el Estado y las comunidades rurales, y cómo estas relaciones moldean la experiencia educativa y social en dicho entorno.

Por otro lado, la *'familia'* emergió como el tema más destacado en las entrevistas, cargado de una profunda emocionalidad. Este núcleo, que es la familia, fue determinante en cada experiencia educativa de quienes transitaban su formación en Arrozal Treinta y Tres. La misma jugó un papel crucial, ya fuera como fuente de incentivo, motivación y apoyo para

continuar, o como un factor que, debido al temor al desarraigo, podía truncar el camino educativo. Estas diversas posturas y actitudes reflejan momentos clave en la historia personal de cada individuo, y es en la subjetividad de cada uno donde reside la valoración de cómo proceder frente a tales desafíos.

Adicionalmente, la noción de *'empresa'* surge como una categoría clave en esta investigación. Arrozal Treinta y Tres es, en esencia, una empresa alrededor de la cual se desarrolló el poblado, lo que resalta su influencia en la configuración social y económica de la comunidad. Explorar el papel de la empresa en la educación es particularmente relevante, ya que muchas veces se convierte en el origen de los futuros trabajadores y trabajadoras del lugar. La empresa no solo proporciona empleo, sino que también moldea las oportunidades educativas y profesionales de los jóvenes, influenciando sus trayectorias de vida. Este vínculo entre la empresa y la educación subraya la interdependencia entre el desarrollo económico local y la formación de capital humano, lo cual es fundamental para comprender la dinámica educativa en Arrozal Treinta y Tres.

Por último, pero no menos importante, se presenta la categoría teórica de *'género'*. Las desigualdades de género, presentes desde el inicio de la historia, han sido objeto de numerosos esfuerzos por ser superadas, aunque sus vestigios persisten hasta el día de hoy. En contextos rurales, estas desigualdades suelen ser más pronunciadas, exacerbando las limitaciones y barreras que enfrentan las mujeres y otros grupos de género en su vida cotidiana. Por esta razón, resulta esencial incluir un análisis de género en esta investigación. Examinar cómo las dinámicas de poder y las expectativas de género influyen en la experiencia educativa y en las oportunidades de desarrollo en Arrozal Treinta y Tres, permitirá obtener una visión más completa y crítica de las realidades que configuran este entorno, así como de las estrategias necesarias para promover una mayor equidad.

Ruralidad

En términos generales y quizás lo más familiarizado acerca del término es que, la ruralidad refiere a zonas de población escasa y donde generalmente el modo de producción característico es el que se lleva a cabo en una relación específica de intercambio entre organismos y su ambiente (Méndez, 2009).

Remitiendo a la historia, en el concepto de lo rural reposaba una carga negativa como el “atraso”, validando lo urbano como el espacio de “progreso”. Es decir, se vincula lo rural como un espacio geográfico con características propias que difieren de la realidad urbana.

Para Max Weber, la sociedad urbana es la que incorpora el capitalismo caracterizándose por el progreso de la técnica e identificada con lo nuevo, mientras que la rural es menos permeable al progreso, refugio de la aristocracia y de antiguas formas de vida, símbolo del atraso. (Hernández, E., 2014, pág. 7)

Si remontamos a la historia de Occidente se entendía a la naturaleza como una entidad cuestión separada de la humanidad, y en muchos casos, como opuesto a lo humano/hombre, “la naturaleza era un telón de fondo sobre el cual transcurría la historia” (Moraes, 2014, pág. 6).

Sin embargo, a mediados del siglo XX, esta rígida separación comenzó a desvanecerse. Se inició un proceso de revalorización de los espacios rurales, que empezó a reconocer la interconexión entre lo rural y lo urbano, así como la importancia de la naturaleza en la vida humana. Este cambio de perspectiva abrió el camino hacia una comprensión más equilibrada y compleja de lo rural, alejándose de las antiguas nociones de atraso y reconociendo su papel vital en el desarrollo y en la configuración de las sociedades modernas. Por lo tanto, la frontera entre lo rural-urbano se va eliminando y aparece la interconexión e intercambio entre ellos. Dando lugar al concepto de “*nueva ruralidad*”.

na medida em que crescentemente vem ocorrendo uma industrialização do campo, sobretudo com a intensificação da globalização, os limites entre rural e urbano tornam-se tênues e haveria mesmo uma reintegração do campo e da cidade, o que seria marcado pela transição dos complexos rurais para os complexos agro-industriais (Siqueira e Osório, 2001, pág. 73)

La ruralidad de la que se hablaba en el siglo XX, actualmente se ha ido desdibujando, y el campo uruguayo ha sido escenario de muchos cambios. El alza en los precios en las materias primas a nivel internacional, a principios del siglo XXI, llevó al sector rural nacional a tomar la relevancia que lo transformó y puso como escenario de privilegio. Como plantean Riella & Romero (2014): “Un indicador claro de estos cambios es la evolución del precio de

la tierra en el país que en esos años aumenta casi ocho veces su valor, con precios récord (...)” (pág. 161)

Existe un consenso general en torno a la idea de deconstruir la noción dicotómica de lo rural/urbano; pero aun así, no está siendo fácil encontrar una definición clara de lo qué es rural: “De esta forma, el término rural se configura como polisémico, y remite a una diversidad de imágenes que dificultan toda intención de delimitarlo” (Cardeillac et. al., 2016, pág. 5). Otro dato de interés al momento de abordar la ruralidad es la necesidad de contextualizarla temporalmente.

La realidad rural en Uruguay hoy en día es muy diferente de la que existía, por ejemplo, en 1900. Las transformaciones económicas, sociales y tecnológicas han redefinido el carácter de las áreas rurales, afectando tanto la forma de vida como las oportunidades disponibles para sus habitantes. Mientras que a principios del siglo XX, la ruralidad en Uruguay estaba marcada por una economía predominantemente agrícola, con limitaciones en infraestructura y acceso a servicios básicos, en la actualidad, muchos de estos espacios han experimentado un proceso de modernización y diversificación productiva. Sin embargo, es fundamental reconocer que este proceso no ha sido homogéneo; las disparidades persisten. Por ello, cualquier análisis de la ruralidad debe considerar estos cambios a lo largo del tiempo, reconociendo las continuidades y rupturas que han configurado el paisaje rural contemporáneo.

En este sentido, “la ruralidad pues, debe ser valorada desde la perspectiva del territorio y de las múltiples interrelaciones que se establecen entre lo agrario y lo no agrario, lo rural y lo urbano”. (Cardeillac et. al., 2016, pág. 7).

Cuadro I. Población según residencia y actividad ocupacional.

	Rama I	Demás Ramas
Residencia Rural	a. Trabajadores con residencia rural empleados en tareas agrícolas	b. Trabajadores con residencia rural empleados en servicios, comercio, industria, etc.
Residencia Urbana	c. Trabajadores con residencia urbana y empleos agrícolas. “Boias frias”, trabajadores volantes, trabajadores zafrales, etc.	d. Trabajadores con residencia urbana empleados en actividades no agrícolas.

Fuente: Piñeiro, 2001 cómo se citó en Cardeillac et. al., 2016

El **Cuadro I** hace referencia a una clasificación de trabajadores según su residencia (rural o urbana) y el tipo de actividad económica en la que están empleados, dividiéndolos en la Rama I (empleados en tareas agrícolas) y las demás Ramas (empleados en actividades no agrícolas). Con referencia al concepto de *'nueva ruralidad'*, el cuadro refleja la manera en que las dinámicas del trabajo rural han cambiado, y cómo los límites entre lo urbano y lo rural se vuelven cada vez más difusos. A medida que los procesos de modernización avanzan, vemos que los trabajadores rurales (categorías a y b) no solo se dedican a la actividad agrícola, sino que muchos también participan en otros sectores como el comercio, los servicios o la industria. Esto indica una diversificación de la economía rural. Y por otro lado, los trabajadores con residencia urbana (categorías c y d) pueden involucrarse en actividades agrícolas o no agrícolas, lo que deja en evidencia la interconexión entre lo urbano y lo rural. La nueva ruralidad incorpora la idea de que el campo no es únicamente agrícola, sino que hay una creciente combinación de actividades económicas y relaciones entre los espacios urbanos y rurales. Esto resalta la complejidad del mundo rural contemporáneo, donde las formas de vida, el trabajo y las actividades productivas están cada vez más entrelazadas con el mundo urbano. (Cardeillac et. al., 2016)

Si bien lo rural a nivel nacional, transformó parte del prejuicio en relación al atraso, la dicotomía entre lo urbano y lo rural es aún muy perceptible. Los gobiernos progresistas en sus intentos por ir atendiendo estas desigualdades las han combatido de cierta manera, pero aún así sigue predominando la insuficiencia en estos lugares; y es quizás un poco subjetivo analizar las razones de porqué no se equipara al resto del país, pero entiendo que siendo Uruguay uno de los países con mayor predominancia agraria, tal vez no se le ha dado el valor que amerita a este sector y su población, y no necesariamente se habla económicamente ya que “Uruguay es uno de los países que presenta el mayor grado de asalarización en el medio rural del mundo.” (Riella & Romero (2014), 166). Este dato sugiere una alta integración del trabajo agrícola en la estructura laboral formal, pero también indica que los desafíos y necesidades específicas de las áreas rurales aún requieren una atención más profunda y una valorización socioeconómica más equitativa dentro del contexto nacional.

Estado

Escuela rural

El sistema de educación público uruguayo en la Ley de Educación 18.437 establece en su artículo 1º:

(De la educación como derecho humano fundamental).- Declárase de interés general la promoción del goce y el efectivo ejercicio del derecho a la educación, como un derecho humano fundamental. El Estado garantizará y promoverá una educación de calidad para todos sus habitantes, a lo largo de toda la vida, facilitando la continuidad educativa.

Ahora bien, al remontarnos a la historia de la educación pública en Uruguay, la reforma educativa impulsada por José Pedro Varela tenía tres principios fundamentales—la obligatoriedad, laicidad y gratuidad de la educación—. Estos principios no solo transformaron el sistema educativo, sino que también sentaron las bases para la democratización del conocimiento a lo largo y ancho del país. A partir de esta reforma, surgió la preocupación por extender la educación a todos los rincones del territorio uruguayo, donde la figura del magisterio se convirtió en un pilar fundamental (Educación rural, “Proceso histórico de la Educación Rural en nuestro país”, s.f.).

La política de educación pública rural, ha estado encarnada en el medio rural en la figura del maestro, que en muchas ocasiones cumple un rol paternalista, como surge de las entrevistas. No distante a lo que vivieron personas de Arrozal Treinta y Tres, el/la maestro/a no sólo impartía conocimientos, sino que representaba un rol multifacético que excedía el aula. Para muchos habitantes, esta figura se instituía como una referencia inigualable, casi tan importante como los propios padres. No solo se le veía como educador/a, sino también como un agente mediador en la resolución de conflictos, el vínculo esencial con el mundo exterior, y la persona que traía consigo nuevas oportunidades y conocimientos.

Maestros y maestras, como la cara más visible del Estado, eran quienes empujaban, de acuerdo a los/as entrevistados/as, a superarse, quien alentaba a continuar los estudios y a aspirar a un futuro mejor. En muchos sentidos, el maestro representaba la esperanza y el progreso, actuando como un faro que guiaba a las nuevas generaciones hacia un horizonte de

posibilidades, así lo dejó entrever la entrevistada Amilcar: “fueron maestros como Dulcelina que la lucharon hasta el final, para que yo tuviera que ir a estudiar. Mis padres no querían, y muchos padres no, porque para ellos salir de al lado no era algo fácil”. (Entrevista 1, Amilcar)

Según datos preliminares del Censo de Población 2023, Uruguay cuenta con 3.444.263 habitantes, de los cuales el 96% reside en áreas urbanas, mientras que solo un 4% habita en zonas rurales. Aunque las áreas rurales son responsables de generar la mayor parte de las divisas del país, superando incluso a la industria, con el agro como el principal sector exportador, la educación rural sigue siendo un desafío no resuelto. A pesar de que la educación pública ha sido una política central en la historia de Uruguay, no se ha logrado desarrollar un sistema educativo rural lo suficientemente eficiente como para contribuir a frenar la migración de jóvenes en busca de mejores oportunidades. Esta migración a menudo los obliga a desarraigarse de sus familias y comunidades.

Además, aquellos que deciden permanecer en su entorno se enfrentan a una serie de limitaciones, frecuentemente derivadas de políticas educativas insuficientes que no logran ofrecerles todas las oportunidades necesarias para su desarrollo integral. Este déficit en la educación rural no solo perpetúa las desigualdades entre lo urbano y lo rural, sino que también restringe el potencial de desarrollo de las comunidades rurales, que son fundamentales para el crecimiento económico del país.

En zonas rurales, este rol se magnifica, ya que los maestros y maestras se convierten en un vínculo esencial entre la comunidad y el mundo exterior. Su formación les permite no solo enseñar, sino también actuar como canales de información y recursos que trascienden el entorno inmediato. Esta función era especialmente vital en las décadas previas al desarrollo de las nuevas tecnologías y comunicaciones, cuando Arrozal Treinta y Tres tenía una comunicación limitada con el exterior. En ese contexto, no solo impartían conocimientos, sino que también llevaban al poblado noticias, oportunidades y conocimientos del mundo más allá de sus fronteras. Así, su rol se convertía en un pilar esencial para la cohesión y el desarrollo de la comunidad.

Yo hablaba con Ángela, que es más o menos de mi edad y me decía: “yo iba a la escuela y sabía que quería ser albañil porque yo no sabía que existía el arquitecto. Acá

conocíamos el maestro, el enfermero, el doctor, y bueno, yo no salía mucho más, sabía que me gustaba armar casas, pero no sabía que quería ser arquitecta”. Y eso te das cuenta una vez que salís. (Entrevistadora en diálogo con Schubert)

Entonces, ¿por qué hacer hincapié en el rol del/la maestro/a rural? Existen circunstancias específicas del medio rural que requieren una adaptación en el ámbito educativo. Si bien la educación en el medio rural no se aparta de los principios universales que rigen la enseñanza en todo el territorio nacional, es fundamental reconocer y atender las particularidades propias de este entorno.

El territorio sobre el que se funda la escuela rural no es solo un territorio construido histórica y socialmente, sino que es un territorio humanizado, cargado de significados. Y son esos significados y esas historias los que hacen a la escuela rural y la tornan diferente a otras escuelas (Díaz, 2017, pág. 63)

La escuela rural muchas veces es el centro de referencia de los habitantes de ese lugar, y el papel del/la maestro/a en ella es fundamental, donde el compromiso y el involucramiento en cada asunto que concierne al/la estudiante resulta necesario en la comunidad. Tal como lo ha surgido de las entrevistas, en esas experiencias, la figura del/la maestro/a fue central en sus vidas.

Las ER no son solo espacios educativos, son cultura, historia y memoria abierta en cada rincón del país. Estos roles son muy difíciles de ponderar, representando un gran simbolismo para los habitantes de la zona, siendo un espacio de encuentro, donde de forma espontánea se da el intercambio de información y socialización entre los vecinos/os, por lo que es un espacio valorado y cuidado por ellos. Además, es el lugar donde se puede hacer llegar información, desde y hacia la capital del país, por medio de las maestras, y por las redes jerárquicas de la educación pública (Santos, 2014, cómo se citó en González et. al., 2020, pág. 49).

Vivienda

Por otro lado, una política que amplió las oportunidades para muchos habitantes del poblado fue la construcción de viviendas de MEVIR⁶ en Vergara. Esta iniciativa permitió que las familias de los trabajadores arroceros accedieran a viviendas con facilidades de pago, lo que les permitió trasladarse sin perder sus empleos. Sin embargo, esto también provocó un despoblamiento en Arrozal Treinta y Tres, mientras que en Vergara se incrementaron las oportunidades para quienes se establecieron allí. Esta situación evidencia las deficiencias en las políticas públicas de acceso a la vivienda para muchas familias del sector arrocero, quienes dependían de su empleo para mantener un hogar. Cuando el trabajo cesaba, también lo hacía la estabilidad habitacional, subrayando la necesidad de políticas más inclusivas y sostenibles en este ámbito.

Este cambio habitacional para las familias, se tradujo en un cambio sensible en los procesos educativos de los/as jóvenes de esas familias, ya que estar radicados en la zona arrocera previamente los obligaba a viajar si el objetivo era continuar estudiando; lo que muchas veces se traducía en el abandono. Ahora, con la residencia en Vergara cambiaba la situación y se ampliaba el espectro de posibilidades.

Otra cuestión relevante que preocupaba a la población era la llegada a la edad jubilatoria, ya que el salario percibido no les permitía ahorrar lo suficiente para construir una vivienda. Esto hacía que el momento del retiro fuera una fuente de angustia para muchas familias. En ese entonces, la trabajadora social reconoció la urgente necesidad de abordar esta situación. Sin embargo, había un obstáculo: para acceder a las viviendas de MEVIR, se requería la participación en un sistema de ayuda mutua, lo que implicaba que la familia debía dedicar varias horas diarias a la construcción de su hogar. Esta condición era difícil de cumplir para los habitantes de Arrozal Treinta y Tres, quienes no solo enfrentaban caminos en mal estado y la falta de transporte, sino que también no podían abandonar sus puestos de trabajo para participar en la construcción.

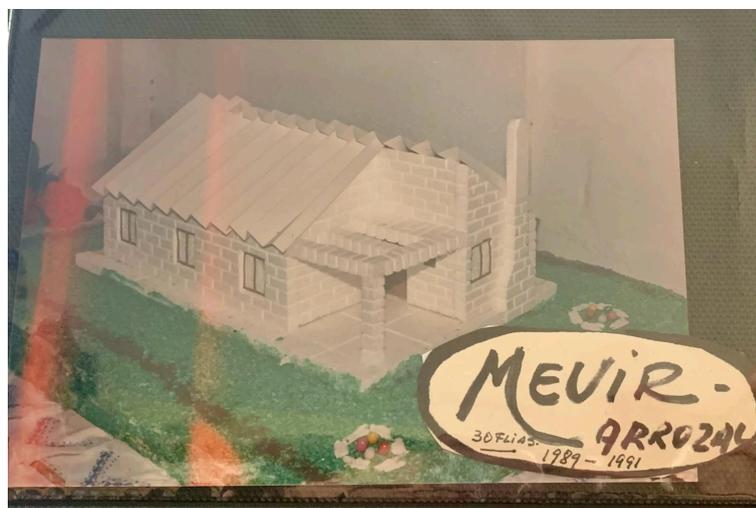
Asimismo, como lo mencionaba Raquel (Trabajadora Social de la empresa y entrevistada para el presente trabajo), muchas familias concurren a la inscripción, ya que a pesar de los obstáculos, era la única forma que tenían de acceder a una vivienda. El ingeniero a cargo en esa época dio a conocer a la Trabajadora Social que MEVIR realizaría un sorteo, si

⁶ MEVIR es persona pública no estatal, con una larga y fecunda trayectoria, creada por Ley N.º 13.640 en 1967 a impulsos del Dr. Alberto Gallinal Heber con el objetivo de erradicar la vivienda insalubre del asalariado rural” (Sobre MEVIR).

dos o tres familias de sus trabajadores salían favorecidos no podía enviar locomoción todos los días para tan bajo número de personas, tampoco podían dejar horas de trabajo diario, salvo los fines de semana, y durante la cosecha de arroz tampoco podrían ocuparse de la construcción

En un esfuerzo por encontrar alternativas, la trabajadora social se dirigió a la Comisión Directiva de MEVIR, basándose en la legislación vigente. La ley que regía MEVIR se estableció precisamente para resolver el problema de vivienda de los trabajadores rurales, y con base en ello, se propuso encontrar una vía que permitiera a estas familias acceder a la ayuda necesaria. Finalmente, se logró un acuerdo con un número suficiente de familias, lo que permitió que se les proporcionara un medio de transporte adecuado, facilitando su participación en la construcción de sus viviendas.

En base a esta iniciativa, se llevaron a cabo las obras de MEVIR N° 1 y N° 2 (1989), donde varias familias de Arrozal Treinta y Tres resultaron beneficiadas. Estas familias comenzaron a migrar gradualmente hacia Vergara, pero mantuvieron sus empleos en la arrocera gracias al transporte proporcionado, lo que les permitió mejorar significativamente sus condiciones de vida sin perder su fuente de ingresos.



Fuente: Raquel (Lic. en Trabajo Social)

Es importante destacar que las construcciones fueron mayormente realizadas por las mujeres, ya que sus esposos debían cumplir con sus jornadas laborales durante el horario de construcción. Esta situación otorgó a las mujeres un papel más protagónico en la comunidad, marcando un avance significativo en la concientización sobre el cambio de roles y el respeto hacia las tareas que ellas emprenden, independientemente de cuáles sean.

Este proceso también abrió camino para que las mujeres empezaran a ocupar puestos dentro de la empresa, y como resultado, se impulsó la creación de preescolares, permitiendo que sus hijos e hijas ingresaran al sistema educativo antes de los 6 años. Esto no solo facilitó que las mujeres trabajaran mientras sus hijos estaban cuidados, sino que también promovió una mayor comprensión sobre la importancia de la educación para el futuro de esos niños.

Lo anterior marcó un rumbo de derechos en ese medio rural difícil, conservador y profundo. Aunque aún queda mucho camino por recorrer para lograr una verdadera equidad y justicia social en estos contextos.

En síntesis, aunque el Estado ha desempeñado un papel importante en las experiencias educativas de quienes transitaron su formación en el poblado de Arrozal Treinta y Tres, su intervención no ha sido suficiente. La falta de presencia y apoyo estatal en estos lugares ha sido evidente, dejando a muchas comunidades en una situación de desigualdad. La ausencia de políticas públicas más adaptadas a las particularidades del medio rural ha generado brechas significativas en el acceso a derechos fundamentales, como la educación y la vivienda, perpetuando desigualdades que afectan el desarrollo integral de estas comunidades. Es necesario seguir insistiendo en la implementación de medidas que atiendan de manera adecuada y sostenible las necesidades de estos entornos rurales para garantizar un futuro más equitativo y justo para todos.

En términos generales, el papel del Estado ha sido controversial en lo que respecta al sector rural. Así lo comprenden Carro et. al. (2012): *“En Uruguay, históricamente las relaciones entre campo y ciudad se han manifestado bajo la forma de tensiones que en lo social han sido determinadas por diferenciales presencias del Estado en uno y otro medio”*. (pág. 4)

Uruguay, siendo un país casi en su totalidad agroexportador, con la creación de infraestructura y servicios ha empujado el sector arrocerero, sin embargo, este impulso estatal también ha dejado huellas sociales importantes que urgen su visibilidad y atención. Se requiere un enfoque equilibrado que no solo promueva la eficiencia y la competitividad del sector, sino que también garantice la equidad en las comunidades afectadas.

Familia

Es ampliamente reconocido que la familia constituye el primer y más influyente agente de socialización en la vida de una persona. Esta influencia es aún más palpable cuando

se analiza el contexto educativo en entornos rurales como Arrozal Treinta y Tres. A través de las entrevistas realizadas en este estudio, se evidencia un consenso claro sobre el papel crucial que la familia desempeñó en las trayectorias educativas de quienes vivieron su formación en este poblado. En un contexto rural, donde las oportunidades educativas pueden ser limitadas y los desafíos logísticos significativos, el rol de la familia se amplifica, convirtiéndose en un pilar esencial para la continuidad y el desarrollo educativo de sus miembros o en una limitante casi insalvable cuando no asume ese rol de soporte.

Es relevante destacar, como señala Miotto (2010), que la familia ha experimentado cambios significativos a lo largo del tiempo, construyéndose y reconstruyéndose continuamente a través de ajustes y negociaciones tanto internas como con otras instancias sociales, como el Estado y el mercado. En la experiencia de Amílcar (74 años), por ejemplo, su familia se mostraba reticente a que su hija dejara el hogar y el entorno familiar para continuar sus estudios, una postura que reflejaba sus propias razones y contextos. En contraste, el caso de Schubert (46 años) presenta una situación diferente.

"a família pode se constituir no decorrer de sua vida, ou em alguns momentos dela, tanto num espaço de felicidade como num espaço de infelicidade. Tanto num espaço de desenvolvimento para si e para seus membros, como num espaço de limitações e sofrimentos" (Miotto, 1997, pág. 117).

Esta perspectiva destaca que la familia no debe ser vista de manera simplista sino en su complejidad, considerando el contexto histórico y social en el que se encuentra. Así, la familia de Amílcar, nacida en 1950, no es comparable con la familia de Álvaro, nacido en 1962, ni con la de Schubert, nacido en 1978. Cada una de estas familias ha sido moldeada por diferentes circunstancias, tanto dentro del vínculo familiar como por otras influencias externas. Además, el entorno rural en el que estas familias están insertas también juega un papel importante, ya que, a pesar de la reducción de la brecha entre lo rural y lo urbano a lo largo del tiempo, las realidades y enfoques siguen siendo distintos.

Como enfatiza Miotto (1997), "a família (...) está sendo entendida como uma instituição social historicamente condicionada e dialeticamente articulada com a estrutura social na qual está inserida" (pág. 118). Esta visión permite comprender a la familia no como

una entidad estática, sino como un componente dinámico y adaptativo dentro de una estructura social en constante cambio.

Por otro lado, y ligado a lo dicho anteriormente, el factor económico juega un papel importantísimo en estas situaciones dado que en el entorno rural, en líneas generales, las bajas remuneraciones fueron y continúan siendo un limitante. Si bien ha habido mejoras con respecto a los empleados rurales, se considera que aún el camino es largo, y las carencias siguen siendo evidentes.

Al respecto, Alvaro relataba: “había costos, muchos costos, y mi padre, como trabajaba en arrocería, no le daban los números. Pero ya, consiguió que unos gerentes de Arrozal donde trabajaba mi padre, empezaran a ayudarme” (Entrevista 2)

Frecuentemente, los patrones familiares tienden a repetirse a lo largo de las generaciones. Es común que, dentro de un contexto familiar, los padres que carecen de ciertas experiencias formativas o motivacionales en relación con la educación transmitan esas mismas carencias a sus hijos. La familia, como primer agente socializador, tiene un impacto profundo en la formación de la personalidad de los individuos, determinando actitudes y comportamientos que se prolongan de generación en generación. Esta influencia puede resultar en una continuidad de patrones de conducta y creencias que afectan a los miembros de la familia a lo largo del tiempo.

Como señala Mito (1997), "A família está sendo entendida como um fato cultural, historicamente condicionado, que não se constitui, a priori, como um 'lugar de felicidade'" (pág. 115). Esta afirmación subraya que la familia no debe ser entendida simplemente como un espacio idealizado de felicidad, sino como una institución culturalmente e históricamente condicionada. Los patrones y dinámicas familiares son el resultado de contextos históricos y culturales específicos que influyen en la forma en que se constituyen las relaciones familiares y se transmiten los valores y comportamientos. En este sentido, la comprensión de la familia requiere considerar sus complejidades y las condiciones históricas que moldean su estructura y funcionamiento.

Empresa

Alrededor de la primera mitad del siglo XX en Uruguay comienzan a poblarse de forma más intensa las áreas rurales, como consecuencia de la producción e industrialización del arroz, dando origen a lo que hoy conocemos como “pueblos arroceros”. Cánepa (2020) los describe:

Los pueblos arroceros son un espacio donde se sintetizan funciones de producción y reproducción social. En cuanto a la producción, en estos se realizan algunas tareas vinculadas a la producción de arroz, como la dirección y organización (...) de la empresa, es lugar donde se realiza cierto procesamiento de la producción (...) y almacenamiento (...).” (pág. 40)

Ademas que, agrega:

(...) los pueblos son un espacio de reproducción social (en especial de la fuerza de trabajo). Allí se desarrollan las actividades domésticas vinculadas a la familia de los trabajadores, se canaliza la educación de los hijos a través de la escuela que en varios de los pueblos existe. La forma que presentan estos pueblos ayudan a visualizar este asunto así como reflejar la diferenciación social de sus habitantes. (Cánepa, 2020, pág. 40)

Ahora bien, en cuanto al sector rural, los pueblos arroceros se distinguen del resto de las actividades agrícolas. La producción de arroz, desde hace un tiempo, demanda una inserción tecnológica tan alta que requiere de una inversión de capital importante que va dejando por fuera lo que es la agricultura familiar, que en muchas ocasiones es de ayuda a familias cuyo ingreso no alcanza para cubrir todas sus necesidades. Amilcar dejó entrever esto en sus dichos:

Todo el mundo tenía, huertas, quintas, todo eso. Digamos que en campaña lo único que comprábamos era la galleta y bueno, azúcar y esas cosas. Lo demás, se producía todo en la casa. La carne, queso, carne salada, todo eso se hacía en la casa. De los dulces. Y era como una ayuda también. Y era con lo que complementábamos el sueldo, ¿verdad? (Entrevista 1, Amilcar)

Esto evidencia que los avances tecnológicos no acompañaron las mejoras en las condiciones de vida de las familias arroceras. Además, y no menos importante, es el hecho de que todos estos avances vienen acompañados con maquinarias y usos tecnológicos que desplazan, o mejor dicho, reemplazan la mano de obra asalariada.

Esto queda de manifiesto al analizar las cifras desde el comienzo del pueblo arrocero hasta la actualidad. En la cosecha de 1958, casi 25 años después del inicio, se contaba con 200 trabajadores asalariados para trabajar 2081 hectáreas (Sala, 1959), entendiendo la dificultad del trabajo manual. Actualmente, son 300 trabajadores para 8500 hectáreas⁷. Es así el reflejo de lo que llamaríamos el impacto de la tecnificación asociada a la globalización del capitalismo agrario, menos mano de obra, más maquinaria pero a la vez más intensificación del trabajo para poder generar ganancias.

(...) para maximizar la tasa de ganancia, el productor individual cuenta con dos elementos fundamentales: la organización del proceso productivo y el salario del trabajador. Esto trae aparejado, por un lado, la intensificación del trabajo por trabajador empleado y, por otro, el aumento de la productividad, mecanizando los procesos de trabajo (incremento de capital constante frente al variable), que tiene como resultado la sistemática disminución de los puestos de trabajo en el sector. (Alegre, M. et. al., 2015, pág. 53)

Arrozal Treinta y Tres forma parte de las zonas bajas de la Cuenca de la Laguna Merín, donde se reúnen las arroceras más importantes de la zona este del país.

Género

La dimensión de género atraviesa transversalmente cualquier escenario de la vida en sociedad. La desigualdad de género es un problema estructural, que ha ido transformándose con el tiempo, y que afecta profundamente las oportunidades y el bienestar de las personas en función de su identidad de género. Ahora bien, es importante entender de qué se habla cuando referimos a género, y Marta Lamas lo define como:

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre

⁷ Según entrevistas personales.

mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino). (2000, pág. 2)

Dicho de otra manera, la palabra género alude a las construcciones sociales en torno a la idea sobre los roles asignados para mujeres y hombres, ideas que son reforzadas por otras entidades que le dan aún más peso en la sociedad; es decir “género alude, tanto al conjunto de características y comportamientos, como a los roles, funciones y valoraciones impuestas dicotómicamente a cada sexo a través de procesos de socialización, mantenidos y reforzados por la ideología e instituciones patriarcales.” (Facio, 2005 ; pág.13).

En Arrozal Treinta y Tres, al igual que en muchas otras localidades y especialmente en el sector rural, la participación femenina en el empleo es notablemente baja. De las 200 personas empleadas, únicamente quince mujeres trabajan en el sector de cultivo dentro del pueblo, cinco en el molino local y tres en Montevideo. Esto representa apenas el 11,5% del total de trabajadores, evidenciando una clara subrepresentación de las mujeres en el ámbito laboral.⁸

Este bajo porcentaje de empleo femenino plantea una serie de preguntas importantes: ¿Qué factores están limitando la participación de las mujeres en el sector? ¿Qué barreras enfrentan que impiden su mayor inclusión en el mercado laboral? Las razones pueden ser diversas y complejas, incluyendo la persistencia de estereotipos de género, la falta de oportunidades y capacitación, o las dificultades para conciliar las responsabilidades laborales con las obligaciones familiares. Para fomentar una mayor participación femenina en el ámbito laboral, es crucial identificar y abordar estas barreras. Se necesita promover políticas que incentiven la inclusión de mujeres en todos los niveles de empleo, ofrecer programas de capacitación y desarrollo, y crear un entorno laboral que apoye la igualdad de oportunidades. Además, es fundamental sensibilizar a la comunidad sobre la importancia de la equidad de género y trabajar para cambiar las normas culturales que perpetúan la desigualdad en el lugar de trabajo. Únicamente a través de un enfoque integral y comprometido se podrá crear un espacio más amplio y equitativo para las mujeres en Arrozal Treinta y Tres y en otros contextos similares.

⁸ Según comunicaciones informales que proporcionaron datos de interés.

Si remontamos a la época de 1959 cuando se realizó una publicación sobre Arrozal Treinta y Tres en el marco de los 25 años, el Ing. José L. Sala deja en evidencia que existía una separación en lo que era la formación masculina y la femenina, marcando la desigualdad entre ellos; para los hombres una vez que egresaban de la primaria, tenían la posibilidad de cursar la Enseñanza Agraria pero las mujeres no contaban con la misma posibilidad, sino que para ellas la preparación era para sus futuras actividades hogareñas. "Para ello, ARROZAL "33" S.A. creó lo que modestamente se conoce bajo la denominación de "costurero"; pero que en realidad es un verdadero centro de adiestramiento práctico de manualidades femeninas" (Sala, 1959, pág. 26)



Fuente: Cuando el trabajo hace Patria... Ing. Sala, 1959.

En la actualidad, ya no existen estos centros de formación ni la separación tan tajante en actividades de hombres y de mujeres. Igualmente, podemos ver como sigue siendo desigual la organización laboral de muchos otros espacios.

Todavía encontramos repetición de estereotipos que constan de dos elementos:

1) Herencia: es el factor encargado de transmitir, generación tras generación, estas prácticas de repulsión a las personas que se comportan de una manera incorrecta ante la sociedad, al quebrar el molde destinado a su sexo biológico. 2) Ambiente: Se refiere a la interacción que se da en el ámbito social, dentro de la cual se manifiestan las diferentes expresiones de las personas respecto de lo socialmente normal (Coppolecchia, 2012, como se citó en Montalvo, 2020, pág. 5).

Ser mujer en un lugar como Arrozal Treinta y Tres implica enfrentar una serie de desafíos significativos debido a las limitadas opciones disponibles. En este contexto, las oportunidades laborales y de desarrollo personal para las mujeres son escasas, lo que genera una carga para ellas. La falta de opciones en el ámbito local a menudo empuja a las mujeres a buscar oportunidades fuera del entorno geográfico, lo que puede ser visto como una forma de empoderamiento y de búsqueda de un futuro más prometedor. Sin embargo, aunque este impulso hacia la búsqueda de oportunidades externas puede parecer un aspecto positivo, no debe confundirse con una situación ideal en sí misma. La necesidad de salir del entorno local para encontrar oportunidades es un reflejo de la falta de igualdad dentro del propio espacio. En lugar de considerar la migración forzada como una solución positiva, debería reconocerse que la verdadera igualdad implica la creación de condiciones adecuadas y equitativas dentro de la comunidad para todas las personas.

Si recorremos la historia de Arrozal Treinta y Tres y nos posicionamos en la actualidad, los cambios en favor de las mujeres han sido prácticamente nulos. Entre los entrevistados hubo un consenso a la hora de ver la situación de la mujer: existe un “debe” para ellas dentro de la localidad.

PARTE IV

Reflexiones finales

En este apartado se pretende analizar y reflexionar acerca de los resultados obtenidos luego de indagar sobre las experiencias de las personas que transitaron su trayectoria educativa por el poblado de Arrozal Treinta y Tres. Como se indicó al comienzo de este documento, desde las Ciencias Sociales la ruralidad ha sido un tema ampliamente estudiado, así como también las oscilaciones vividas en las políticas y experiencias educativas.

Si bien el trabajo investigativo no centró su atención particularmente en la deserción educativa en el medio rural, su finalidad fue conocer cómo ésta se ha desarrollado y cómo el hecho de residir/estudiar en un medio rural y en uno particular como el del Arrozal Treinta y Tres influye en las decisiones a futuro. Para conocer lo anteriormente dicho se optó por una metodología cualitativa de carácter exploratorio que apuntó a conocer experiencias y trayectorias de personas que cursaron la educación en el medio rural de Arrozal Treinta y Tres en articulación con información secundaria y consultas documentales pertinentes.

El trabajo tuvo como punto de partida la idea de que existe una diferenciación entre lo rural y lo urbano, pero no considerado desde el punto de vista negativo que, particularmente desde la modernidad, asocia a lo rural con el atraso, sino más bien considerando las oportunidades y devenires; y cómo éstas se presentan. De este modo, escuchar las experiencias de las personas que vivieron su formación educativa en Arrozal Treinta y Tres motivó y arrojó resultados que indican que aún la brecha es considerable.

El estudio muestra que las oportunidades disponibles en Arrozal Treinta y Tres aún no alcanzan el nivel de aquellas en los contextos urbanos, lo que se refleja en una persistente desigualdad. La evidencia sugiere que, aunque se han realizado esfuerzos para mejorar la situación, las disparidades continúan afectando a la comunidad, impidiendo un desarrollo equitativo para sus habitantes. Así, el trabajo subraya la necesidad de abordar de manera más efectiva las desigualdades entre lo rural y lo urbano, no solo reconociendo las diferencias, sino también implementando estrategias que promuevan un acceso equitativo a oportunidades y recursos. La meta es cerrar la brecha existente y asegurar que las comunidades rurales, como Arrozal Treinta y Tres, tengan las mismas posibilidades de desarrollo y progreso que sus contrapartes urbanas.

De esta investigación surge la identificación de dimensiones clave, para la experiencia educativa de las personas de Arrozal Treinta y Tres. Sin embargo, a partir de esta experiencia central, emergen realidades diversas y contrastantes que reflejan una variedad de condiciones y perspectivas. Estos resultados revelan no solo las particularidades del contexto educativo en esta localidad, sino también las disparidades y desafíos que enfrentan los habitantes en comparación con otros entornos.

En primer lugar y quizás de lo más notorio, ya que cuando remitimos a números de trabajadores diferenciados en **género**, el peso de lo masculino es notablemente mayor que lo femenino. Cuando se habla de trabajo refiere al trabajo remunerado, al que brinda la empresa Arrozal Treinta y Tres, porque como en muchas familia sucede, gran parte de las mujeres que habitan este lugar realizan trabajo no remunerado en tareas de cuidado. Incluso en la actualidad, esa situación se sigue reproduciendo, a pesar de la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo. En las experiencias y oportunidades educativas, la dimensión de género mostró ser determinante.

Por otra parte, según la información recabada, **el medio rural condiciona** y las diferencias existentes en posibilidades de continuidad son reales. Esto se traduce en que el **Estado**, en gran parte, se encuentra **ausente**. Él debe garantizar el derecho a la educación, y esto engloba una serie de cuestiones que van más allá de la laicidad, obligatoriedad y gratuidad. Tiene que asegurar el acceso a la enseñanza en igualdad de condiciones para todos los habitantes del territorio nacional mediante políticas sociales y educativas que amortiguen los problemas económicos y sociales que muchas personas transitan para que los jóvenes que viven en sectores rurales puedan continuar dentro del sistema educativo formal uruguayo.

En cuanto al **Trabajo Social**, en la presente investigación cobró una relevancia tan evidente que cabe el lugar a la reflexión específica. En un medio rural tan profundo donde la *cuestión social* está presente en múltiples situaciones, la práctica del trabajo social alcanza una importancia casi vital. Los problemas sociales se hacen notar de distintas formas, pero lo que requiere atención urgente es garantizar que todos tengan acceso a los derechos en igualdad de condiciones. La falta de equidad en áreas como la educación es una de las principales preocupaciones, ya que afecta las oportunidades de desarrollo de la comunidad.

La "cuestión social" es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (...) para existir

como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia. (Castel, 1997. pág. 16).

La cuestión social, en este sentido, se hace presente cuando dialoga el capital con el trabajo, es decir, propia del capitalismo; y la misma se manifiesta de distintas formas que conjugan problemas políticos, sociales, económicos, entre otros. Si el capitalismo trae aparejado la cuestión social, debe existir algo para paliar esta situación, en ese marco, resulta fundamental subrayar el rol del trabajo social. En síntesis, en un contexto rural como el de Arrozal Treinta y Tres es imprescindible que se haga presente el trabajo social, que si bien es una profesión validada por el sistema capitalista, ayuda a mitigar los daños colaterales que este sistema trae aparejado. Y si a la educación nos referimos, el Trabajo Social visibiliza, acompaña y estimula.

Por otra parte, el papel de **las familias y los/as educadores/as** en el contexto de Arrozal Treinta y Tres han sido pieza fundamental en el desarrollo de las personas. Consideradas por las personas entrevistadas como base fundamental ante cualquier decisión a tomar, y comienzan por tender una red de apoyo.

Por lo tanto, es de real importancia empezar por tomar conciencia a nivel nacional el hecho que en la ruralidad las oportunidades son escasas o difíciles de concretar, en general las personas que viven ahí se ven limitadas y muchas veces terminan por naturalizar la situación. A nivel político, social y económico hay un cometido, y es el de empezar a contemplar las áreas rurales intentando acompasar las oportunidades que existen en el resto del país.

¿Por qué esto es un tema para el Trabajo Social?

En primer lugar, debemos ubicar qué se entiende por Trabajo Social. Según la definición global proporcionada por la Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay, el trabajo social es la profesión que procura promover el cambio y el desarrollo en la sociedad, apuntando a la cohesión, consolidación y libertad de los individuos. Se basa en principios como: derechos humanos, justicia social, responsabilidad y respeto a lo diverso. En síntesis, el trabajo social hace parte a las personas y las organizaciones para así afrontar vicisitudes de la vida, y poder incrementar el bienestar social.

Como partícipe de trabajo colectivo, inscripto en la división socio-técnica del trabajo, el Servicio Social es expresión de necesidades sociales creadas en el movimiento de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, de las relaciones entre las clases, sus fracciones y las instituciones por ellas creadas en el enfrentamiento de la "cuestión social". (Iamamoto, M., 2003, pág. 251)

Con lo anterior, pretende dar luz a que el Trabajador Social, de forma muy básica, procura atender las necesidades/carencias sociales facilitando así el desarrollo de posibilidades y democratización de esas necesidades. Es decir, el objeto del Trabajo Social es el individuo viviendo en sociedad, individual o colectivamente, pero en interacción con el mundo; de esa forma se desprenden las necesidades que entorpecen el desarrollo y su consecuente bienestar.

“Desde esta perspectiva, el Trabajo Social dirige su intervención en una doble vertiente, hacia las personas y hacia el medio social donde se desarrollan, con la finalidad de lograr un mayor crecimiento de las personas desde sus potencialidades y una mayor calidad de vida y bienestar social y de desarrollo y autonomía personal” (Puyol y Hernández, 2009, pág. 104)

Dicho lo anterior, es pertinente para la presente investigación posicionar al Trabajo Social en el ámbito educativo. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 planteada por la UNESCO (La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) “La educación es en sí misma un derecho emancipador y uno de los

instrumentos más potentes que permite que los niños y los adultos marginados económica y socialmente puedan salir de la pobreza y participar plenamente en la sociedad.”.

La educación en sí es la base de lo que será el futuro de la sociedad, es la encargada de forjar sujetos conscientes que hacen parte y construyen la realidad en la que están insertos. Por esta razón es un deber de todos lograr una educación universal y de calidad, pero que lastimosamente en muchas ocasiones esto se ve obstaculizado. Por esta razón se torna necesario intervenir, desde muchas aristas, pero el Trabajo Social tiene gran relevancia a la hora de planificar y llevar a cabo la intervención. “Las intervenciones no se centran sólo en problemas que pueda tener el alumno en temas como el absentismo y el fracaso educativo, también aborda situaciones sociales conflictivas (...)” (Pérez, 2017, pág. 219).

En muchas ocasiones, los/as maestro/as absorben las situaciones sociales que viven en el contexto donde está inserto el alumnado, como es el caso de Arrozal Treinta y Tres, y sucede que a menudo ésta situación problemática supera la responsabilidad que el maestro/a tiene, y es en ese escenario donde el Trabajo Social debería estar presente y abordar en conjunto.

Si bien, el objetivo principal es lograr una educación de calidad, los centros educativos representan el lugar específico para dar respuesta a esta demanda y expectativa educacional. Sin embargo, aunque las instituciones de enseñanza son el recurso puente para lograr este fin, se debe considerar que los centros educativos no son espacios estáticos, sino que disponen de “vida propia” y en ellos se dan una amplia variedad de situaciones conflictivas, tensiones inherentes de convivencia, problemas educativos y sociales que requieren de una intervención profesional que permita resolver y transformar estos obstáculos. (Castro y Rodríguez, 2016, cómo se citó en Pérez, 2017, pág 216).

Cómo se ha mencionado a lo largo de este documento, las políticas de desarrollo rural han ido avanzando como también sus respectivos análisis y estudios, pero no sucede lo mismo cuando referimos a la educación en contextos rurales y arroceros, y mucho menos cuando referimos a la práctica del Trabajo Social en dichos entornos. Ésta situación se encuentra un tanto invisibilizada, y al margen de lo sucedido en la ruralidad, así lo deja expuesto Real y Jiménez (2022):

La práctica del trabajo social en el medio rural debe reinventarse, desarrollando nuevas alternativas o estrategias de cambio, explorando nuevos modelos de intervención y recuperando los modelos comunitarios entre otros, convirtiendo a la profesión en un recurso esencial para movilizar y garantizar la igualdad de oportunidades, participando en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo local que garantice a las personas poder desarrollar sus proyectos vitales. (pág. 81)

Por lo expuesto previamente, es pertinente aquí subrayar la importancia del Trabajo Social (representado en Raquel para la experiencia que analizo), y lo fundamental que fue en Arrozal Treinta y Tres. Raquel se desempeñó como trabajadora social en el poblado, contratada por la empresa, en el período de 1977/2005; su rol fue crucial en la comunidad. Este papel también lo compartían los maestros y maestras, quienes, además de su función educativa, jugaban un papel fundamental en el desarrollo integral de las personas. Así lo hicieron saber los entrevistados.

Actores fundamentales en una época, como te digo, que no teníamos nada. El maestro y la figura de Raquel eran quienes traían el movimiento cultural y social. Yo siempre digo, además de decir si ha sido buena o mala, mis padres, los maestros que tuve en esa época y Raquel son los tres actores fundamentales, digamos, en mi formación (...) (Entrevista 3, Schubert)

Retomando lo expresado por el entrevistado, el Trabajo Social tiene como uno de sus objetivos centrales la creación de relaciones humanas más equitativas, promoviendo transformaciones que respeten la dignidad y fortalezcan los derechos humanos. En otras palabras, busca reducir la brecha de desigualdad que se ha mencionado previamente. En el contexto específico del medio rural, como Arrozal Treinta y Tres, actualmente no se cuenta con un profesional de Trabajo Social. Esta ausencia destaca aún más la pertinencia del rol del trabajador social en estos entornos. En el ámbito educativo rural, el trabajo de un profesional de Trabajo Social podría ser especialmente valioso. Su intervención podría abordar las desigualdades y desafíos específicos que enfrentan los estudiantes y sus familias, facilitando una educación más inclusiva y equitativa desempeñando un papel crucial en la identificación y resolución de barreras que impiden el acceso igualitario a recursos y oportunidades educativas (apoyo directo a estudiantes y comunidades para implementar estrategias

efectivas). De esta manera, su presencia no solo enriquecería el entorno educativo, sino que también contribuiría al fortalecimiento de la comunidad en general, promoviendo una mayor cohesión social y bienestar para todos sus miembros

Desde la experiencia personal por residir en el medio rural donde se lleva a cabo esta investigación, se puede observar que la inmersión en el contexto específico permite una comprensión más profunda de las vivencias y la realidad cotidiana de sus habitantes. En Arrozal Treinta y Tres, la socialización en el entorno rural y la falta de información a menudo generan una sensación de conformidad, en la que la realidad existente no se cuestiona y, en algunos casos, se naturaliza. Esta falta de cuestionamiento limita la capacidad de las personas para reconocer y abordar las desigualdades y desafíos que enfrentan, restringiendo así la posibilidad de tomar decisiones que podrían mejorar sus condiciones de vida. En este contexto, la intervención del Trabajo Social se vuelve crucial. Los trabajadores sociales desempeñan un papel esencial en la identificación y análisis de las problemáticas locales, facilitando el acceso a la información y promoviendo la conciencia crítica. Su presencia puede empoderar a las personas, contribuyendo a concientizar sus derechos y opciones, y fomentando una participación activa en la toma de decisiones que afecten sus vidas. En definitiva, su intervención no solo apoya a las personas en su contexto inmediato, sino que también impulsa cambios estructurales que pueden mejorar significativamente la calidad de vida en comunidades rurales como Arrozal Treinta y Tres.

Referencias bibliográficas

- ADASU. *Definición Global del Trabajo Social*. Recuperado de: <https://www.adasu.org/prod/1/487/Definicion.Global.del.Trabajo.Social..pdf>
- Admin. Arrozal33.com.uy (2016) | *ARROZAL 33 URUGUAY*. Recuperado de: <https://arrozal33.com.uy/>
- Alegre, M., Fonsalía, A., Frank, N. et. al. (2015) *Los trabajadores arroceros de la cuenca de la Laguna Merín: análisis de su situación de salud*. Libro. Montevideo UR. Espacio Interdisciplinario.
- Cánepa, G. (2018) *El territorio del arroz en Uruguay: caracterización de los pueblos de trabajadores arroceros del Rincón de Ramírez, Treinta y Tres*. Tesis de maestría. Montevideo. Udelar. FA.
- Cánepa, G. (2020). *Caracterización de dos pueblos de trabajadores arroceros en el Uruguay*. Revista Pegada – vol. 21, n.2. pp. 18-44. Recuperado de: [3bd1df9fcf43fc787230d62f5cef5b7817aa.pdf](https://pdfs.semanticscholar.org/c15a/3bd1df9fcf43fc787230d62f5cef5b7817aa.pdf) (semanticscholar.org). <https://pdfs.semanticscholar.org/c15a/3bd1df9fcf43fc787230d62f5cef5b7817aa.pdf>
- Cardeillac, J., Mascheroni, P. y Vitelli, R. (2016). *Investigación sobre definición operativa de la población rural con fines estadísticos en Uruguay*. pp. 1-77 Recuperado de: [investigacion-sobre-definicion-operativa-de-la-población-rural-con-fines-estadisticos-en-uruguay.pdf](https://www.gub.uy/investigacion-sobre-definicion-operativa-de-la-poblacion-rural-con-fines-estadisticos-en-uruguay.pdf) (www.gub.uy)
- Carro, S.; Pereira, I.; Santos, L. (2012): *El valor de la Educación Rural. Reflexiones sobre una experiencia en desarrollo*. Montevideo: FP, FHCE (UdelaR). Recuperado de: https://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/ps-educacional_el-valor.pdf
- Castel, R (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castro, C. y Rodríguez, E. (2016) *Intervención social con adolescentes: Necesidades y recursos*. Revista Trabajo Social Hoy, 77, pp. 7-23.
- Corbin, J. y Strauss, A. (2002) *Las bases de la investigación social cualitativa*. cap. 1 y 2 pp. 11 – 36
- Díaz, G. (2005). *La entrevista cualitativa*. Oaxaca, México: Publicaciones de la Universidad Mesoamericana.

- Díaz, P. (2017) *Un viaje hacia la escuela rural desde la biografía escolar. Una narración que remueve recuerdos*. DIDÁCTICA y Prácticas Docentes.
- Duek, C., & Inda, G. (2007). *Lectura de Marx: Tras el concepto de clases sociales*. Revista Confluencia, año 3, n° 6. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. pp. 239-266
- Educación rural. *Proceso histórico de la Educación Rural en nuestro país* | (educacionrural.org).
Recuperado de: https://www.educacionrural.org/?page_id=424
- Facio, A. (2005) *Feminismo, género y patriarcado*. Academia. Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires, vol. 3, n° 6. pp. 259-294
- Figueredo, S. (2008) *Escuelas, actividades y ruralidades: cinco estudios de caso*. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.
- González, S., García, N. M., & García, A. (2020). Despoblamiento de las escuelas rurales en Uruguay: un indicador de los conflictos ambientales de sus territorios. *Ambiente & Educação*, 25(1), 46-68.
- Hernández, E. (2014) *Habitar lo rural. Análisis de la situación del medio rural uruguayo*. Tesis de grado, Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Arquitectura.
- Iamamoto, M. (2003). El debate contemporáneo del Servicio Social y la ética profesional. EN: Borgianni, E., Guerra, Y., y Montañó, C. (Orgs.) *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez. 23 p.
- IMPO. (2008). Ley N° 18.437. *Normativa y Avisos Legales*.
Recuperado de: [Ley N° 18437 \(impo.com.uy\)](http://ley.n18437.impo.com.uy)
- Instituto Nacional de Estadística. *Censo de Población y Vivienda 2011: Resultados Definitivos*. Montevideo, Uruguay. Recuperado de <http://www.ine.gub.uy>
- Instituto Nacional de Estadística. *Población preliminar: 3.444.263 habitantes*. Recuperado de: [Población preliminar: 3.444.263 habitantes | INE \(www.gub.uy\)](http://www.ine.gub.uy)
- Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, vol. 7, núm. 18.
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- Ley N° 9991. *Establecimientos agrícolas. Arroceras. Régimen laboral*. Promulgación: 20 de diciembre de 1940.
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/9991-1940>

- Méndez, R. (2009). *¿Qué es la ruralidad? por el doctor Marcelo Sili (*) - La cooperación*.
Recuperado de:
<http://portal.acabase.com.ar/lacooperacion/Lists/EntradasDeBlog/Post.aspx?ID=128>
- MEVIR. *Misión y visión*.
<https://www.mevir.org.uy/index.php/blog/sobre-mevir/46-mision-y-vision>
- Miotto, R. C. (2010). *Familia, trabalho com famílias e Serviço Social*. *Serviço Social Em Revista*, 12(2), pp. 163–176.
Recuperado de:
<https://ojs.uel.br/revistas/uel/index.php/ssrevista/article/view/7584/6835>
- Miotto, R. (1997) *Familia e Serviço Social: Contribuições para o Debate **. *Revista Serviço Social e Sociedade: Mínimos Sociais e Exclusão Social*. SP: Cortez, nº 55. pág. 114-131
- Montalvo, J. (2020). *El trabajo desde la perspectiva de género*. *Revista De La Facultad De Derecho* (49). pp. 1-19
- Moraes, M. (2014). *Mundos rurales y paisajes agrarios: una introducción*. *Nuestro Tiempo* N° 16, págs. 5-58.
- Perdomo, F. (2022). *Educación Rural ¿Realidad superada o encubierta?*. Análisis Pedagógico de la Práctica Docente - Ensayo académico. Consejo de Formación en Educación Instituto de Formación Docente “Brigadier General Juan Antonio Lavalleja”
Recuperado de:
<https://repositorio.cfe.edu.uy/bitstream/handle/123456789/2251/Perdomo%2C%20F.%2C%20La%20educaci%C3%B3n.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Pérez, J. (2017). *El trabajo social en el entorno educativo español*. BARATARIA. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, núm. 22, pp. 215-226.
- Puyol, B. y Hernández, M. (2009) *Trabajo Social en Educación*. *Curriculum*, 22. pp- 97-117.
- Real, M. y Jiménez M. (2022). *Trabajo Social en el medio rural: desafíos para el futuro*. Publicado en: *Revista* nº 127: Trabajo social en esencia: cambiar para avanzar, crear para crecer.
- Riella, A. y Romero, J. (2014). *Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI*. *Revista Pampa*, 10, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, pp. 159-171.

- Rodríguez, M. (2019) *El proceso de desafiliación en educación media de las juventudes rurales de San Antonio, Canelones*. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.
- Sala, José L. (1959) *Cuando el trabajo se hace patria...* ARROZAL 33 SOC. ANON.
- Santos, L. (2006): *Una historia de ausencias. Las políticas educativas del Estado uruguayo hacia el medio rural en el decenio 1994-2004*. En P. Martinis; P. Redondo (comps.): *Igualdad y educación. Escrituras entre (dos) orillas*. Buenos Aires: del estante editorial. pp. 81-101
- Siqueira, D. y Osorio, R. (2001). *O conceito de rural*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
Recuperado de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929012130/5osorio.pdf>
- UNESCO (2016). *El derecho a la educación: Qué debe saber acerca del derecho a la educación*.
Recuperado de: <https://www.unesco.org/es/right-education/need-know>
- Zorrilla HT (2022). *Arrozal 33 es un ícono de todo el sector arrocero uruguayo*. Rurales | El País.
Recuperado de: <https://rurales.elpais.com.uy/agricultura/arrozal-33-es-un-icono-de-todo-el-sector-arrocero-uruguayo>